

AlfaOmega

Nº 736 - 5 de mayo de 2011 - Edición Nacional

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



Juan Pablo II,



en el corazón del mundo

AlfaOmega

Etapa II - Número 735
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188
DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
fsagustin@planalfa.es

DIRECTOR:
Miguel Ángel Velasco Puente
REDACTOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez
REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)
SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Cati Roa Gómez
DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López
INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-9/18-25

Beatificación de Juan Pablo II:

**Nos quería, nos quiere
y le queremos.**

**Benedicto XVI: Nos devolvió
la fuerza de creer en Cristo.**

Cerca del corazón.

**Cardenal Rouco:
Juan Pablo II
llevó el amor de Dios
a los jóvenes.**

El mundo fue una fiesta.

La alegría se comparte.

**Jóvenes de la JMJ: Nos
agradecía estar ahí.**

**18-19: Poema inédito de Juan Pablo II, con la guerra
de España al fondo: Esquirlas de cristales rotos.**

**20-21: Entrevista al cardenal Dziwisz: «Es el Señor
quien hace los milagros», respondía el Papa**



28-29

**Jornada
de las Vocaciones Nativas:
Hay vocación,
falta educación.**

**Con recursos,
tendríamos el doble
de vocaciones**



FOTO	10
CARTAS	12
VER, OÍR Y CONTARLO	13
CRITERIOS	16
EL DÍA DEL SEÑOR	17
LA VIDA	26-27
DESDE LA FE	
Centenario de las Marías	
de los Sagrarios:	
Primero, el sagrario; de él,	
sacaremos fuerzas y medios.	30
El cardenal García Gasco,	
llamado a la Casa del Padre.	31
Cine	32
Libros	33
Gentes. Periodismo.	34
No es verdad	35
CONTRAPORTADA	36

¿De verdad quiere usted un semanario católico?



La edición, impresión y distribución de Alfa y Omega en toda España es muy costosa.
La Fundación San Agustín, del Arzobispado de Madrid, desde hace ya más de dieciséis años, viene asumiendo totalmente estos gastos.
Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad... ¿Cuánto está dispuesto a aportar usted para disponer del semanario católico de información que necesita?

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811

CajaSur:
2024-0801-18-3300023515
Bankinter:
0128-0037-55-0100017647



Novedades en tienda virtual

página 33

Al servicio de nuestros lectores, ofrecemos la posibilidad de adquirir en nuestra tienda virtual:
-Libros y CD Alfa y Omega
-Libros recomendados, DVD, etc.

Puede hacer sus pedidos por:
-Teléfono: 91 365 18 13
- pedidos@alfayomega.es
Directamente en Internet:
www.alfayomega.es/tienda

Libro de la semana

El primero
de los Libros Alfa y Omega



Diario de dos días inolvidables

Nos quería, nos quiere, y le queremos

Domingo 1 de mayo, fiesta de la Divina Misericordia. 10,37 horas: «Nos, acogiendo el deseo de nuestro hermano cardenal Agustín Vallini, nuestro Vicario General para la diócesis de Roma, de muchos otros hermanos en el episcopado y de muchos fieles, después de haber escuchado el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, concedemos con nuestra Autoridad Apostólica que el Venerable Siervo de Dios Juan Pablo II, Papa, de ahora en adelante sea llamado Beato y que se pueda celebrar su fiesta en los lugares y según las reglas establecidas por el Derecho, cada año el 22 de octubre. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»

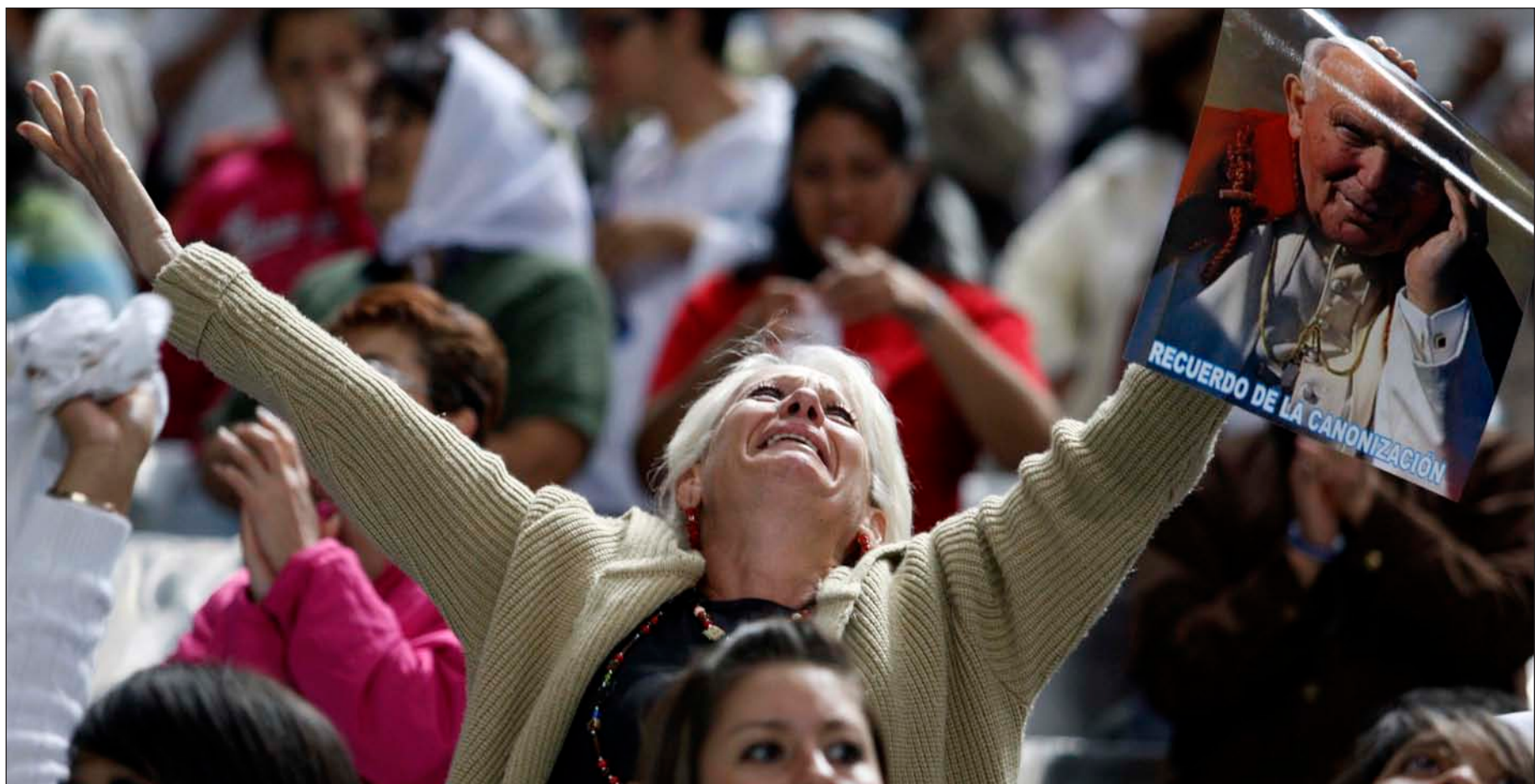


Un inmenso, prolongado aplauso, estalla en la Plaza de San Pedro y se va extendiendo como una ola por la *Via della Conciliazione* hasta el *Castel Sant'Angelo*, hasta los puentes del Tíber, *urbi et orbi*. Ya Karol Wojtyła, Juan Pablo II, ha sido proclamado Bienaventurado por la Iglesia. Vuelve a estallar el aplauso irreprimible, una y otra vez; el pueblo santo de Dios no quiere dejar de aplaudir a su querido Juan Pablo II, que ya estaba, pero ahora todavía está más y para siempre, en el corazón del mundo, porque está en el corazón de

cada uno de los que se apiñan en torno a la basílica de San Pedro y de los que, por radio y televisión, se unen al gozo de la Iglesia. En Roma hay, quizá, un millón de personas emocionadas, apretujadas en las calles y plazas. Han venido de todas las esquinas del mundo. Después de muchos siglos, un Papa proclama Beato a su antecesor. A Benedicto XVI se le ve feliz cuando se descorre el velo, que cubre el tapiz, que preside la logia de la basílica vaticana y toda la plaza de San Pedro. Han acertado al elegir la foto para el tapiz.

Hay una señora africana, vestida con su fascinante tocado de gala, rendida, sentada en el suelo, a la sombra de un árbol, junto al Puente de *Sant'Angelo*, debajo mismo de una bandera de Europa y de una pancarta en polaco que dice: *Estás más que nunca con nosotros*. La señora, mientras aplaude conmovida, llora serenamente; las lágrimas le corren por las mejillas y no se las limpia: –«¿Está emocionada, señora?», le pregunto.

Entre sollozos, no acierta a decirme más que una palabra, y la repite una y otra vez: «Happy».



Ha venido desde Costa de Marfil y no ha podido encontrar sitio en la Plaza. Le recuerdo el Evangelio del día, el del apóstol Tomás, al que el Señor le dice: *Dichosos los que creen sin haber visto*. Quizás me equivoque; quizás la señora africana, desde el santo suelo, lejos de la plaza mayor de la cristiandad, ha visto perfectamente, con los ojos con los que hay que ver realidades tan grandiosas como ésta. Se levanta y me da un abrazo.

Si no se ha sido santo a lo largo de la vida, nunca se será santo. Lo comento con un grupo de chicas españolas que gritan entusiasmadas. La Iglesia no hace santo a nadie, la Iglesia reconoce, gozosa, la santidad de una vida; la confirma..., pero conviene no olvidarlo: si no se ha sido santo a lo largo de la vida, como lo fue Juan Pablo II, nunca se será santo.

Ésta es, quiere ser al menos, la crónica de dos días inolvidables en la Roma eterna; pero para hacer las cosas bien y, contado ya lo esencial, conviene comenzar por el principio, dar marcha atrás a la moviola de estas dos jornadas prodigiosas, aunque sólo sea a base de flashes, de pinceladas.

Viernes 29 de abril, 16,30 horas.
Aeropuerto romano de Fiumicino

Dos carteles gigantescos, con la cara sonriente de Juan Pablo II: *Me habéis llamado y he venido hasta vosotros y os doy las gracias*; el otro, en dialecto romano: *Damose da fa. Semo romani* –Manos a la obra. Somos romanos–. Por toda la ciudad, gigantografías para un gigante de la fe y de la esperanza: carteles, escaparates, periódicos. En la columnata de Bernini, sus palabras inolvidable: *Spalancate le porte a Cristo* –Abrid de par en par las puertas a Cristo–. Son de su prodigioso discurso del *¡No tengáis miedo!*, el primer día de su pontificado, y se han convertido, para siempre, en el lema y en la síntesis mejor de sus 27 años de servicio en la Cátedra de Pedro. El polaco sucesor del pescador de Galilea tenía necesidad de gritarle a este mundo *¡No tengas miedo!*, y añadía algo que se cita menos, pero que fue el compendio de su vida, y por eso la Iglesia le ha reconocido como Bienaventurado: *Cristo sabe lo que hay en el corazón de cada hombre. Sólo Él lo sabe*.

Mientras tanto, en el Vaticano, la tumba de Karol Wojtyła, en la cripta de la basílica, ya ha sido abierta, y sus restos mortales pasarán la noche y los dos días siguientes, frente a la tumba de Pedro; su fiel secretario, el cardenal de Cracovia, y el cardenal Bertone, Secretario de Estado, han besado el



Riadas de peregrinos en la Via della Conciliazione

triple ataúd. Conmueva ver la cara de los obreros que sacaban el féretro del lugar al que han acudido, desde que murió, millones de seres humanos de todo el mundo, cientos de miles de jóvenes con sus mochilas que se arrodillaban a rezar, sin prisa, ante su tumba. Ahora lo podrán hacer arriba, en la basílica, bajo el altar de la Capilla de San Sebastián, entrando a la derecha, entre la Capilla de La

Pietà de Miguel Ángel y la Capilla del Santísimo, ¿dónde iba a ser?, justamente entre esas dos capillas, las de sus dos grandes amores, el Señor y la Señora, es su sitio exacto, para siempre, hasta el día de la Resurrección.

Fascinaba Juan Pablo II por todo lo que hacía y por cómo lo hacía; pero desde ahora fascina por algo más, y más importante todavía: por qué lo hacía. Alguna vez alguien que le conocía bien comentó que, para saber de veras quién era, quién es Juan Pablo II, había que mirarle *desde dentro*. Si alguien quiere conocer las claves profundas de la santidad que la Iglesia ha reconocido a Juan Pablo II, tiene que leer entera la homilía que su sucesor Benedicto XVI pronunció el domingo, en la Misa de beatificación –en este mismo número de *Alfa y Omega* el lector puede encontrar el texto íntegro–.

Sábado 30 de abril, Circo Máximo. Roma, desde las 20 horas hasta el alba

El Circo Máximo de Roma está en el corazón de la Ciudad Eterna, mucho más para los cientos de miles de fieles que se reunieron en la Vigilia de la beatificación. Se escucharon frases lapidarias: *El sufrimiento pertenece a la vida del hombre, no hay que esconderlo. No era necesario creer en Dios para amar a este Papa. No nos quería y le queremos*. Un momento fuerte de la Vigilia fue cuando don Stanisław, cardenal arzobispo de Cracovia, hizo vibrar a todos con estas palabras: «Lo siento aquí presente, entre nosotros». El cardenal Vallini definió perfectamente el encuentro: «La alegría de vivir una gran experiencia de gracia y de luz». Joaquín Navarro Valls habló de Juan Pablo II como comunicador creíble de la verdad. Todos los dolores del mundo, dijo, llegaban a él, y nutrió su oración con las necesidades de los demás. Él supo llegar al alma de cada ser humano porque supo decir a cada uno *Te quiero como Dios te quiere*; veía en toda persona la imagen de Dios, y ésa fue la obra maestra de su vida y de su santidad, por la que debemos darle las *gracias*. El testimonio de sor María Simon Pierre, curada del parkinson milagrosamente, por la intercesión de Juan Pablo II, emocionó profundamente a los reunidos en el Circo Máximo, en el que tantos cristianos dieron su vida por Cristo.



Benedicto XVI reza ante los restos mortales de su predecesor, recién beatificado

Don Stanislao recordó cómo el Presidente italiano Pertini, socialista, amigo de Juan Pablo II, le decía: «Gracias a él, yo soy cristiano», y contó también la impresión que le causó que, al principio de su pontificado, todos hablaban en Roma del *Papa polaco*, pero, al poco tiempo, todos hablaban de *nuestro Papa*.

Darse una vuelta, el sábado y el domingo, por las basílicas y las iglesias romanas era vivir la comunión en la fe como pocas veces. Entrabas en la *Chiesa Nuova* y escuchabas a don Jesús Higuera hablarles, conmovido, a los jóvenes de la parroquia madrileña de Caná que habían pasado la noche en el autobús; entrabas en la iglesia del Gesú y veías a los peregrinos de la diócesis de Astorga, con la bandera de España en el altar; entrabas, la tarde del sábado, en la basílica de *San Lorenzo in Damaso*, iglesia titular del cardenal Rouco en la Ciudad Eterna, y allí estaban los madrileños escuchando la homilía del cardenal –que el lector puede encontrar también en estas páginas–, con acentos de emoción contenida a duras penas: «Todos necesitamos ser amados, curados, comprendidos; todos necesitamos que tengan misericordia de nosotros», decía el cardenal Rouco, para añadir lapidariamente: «Cuando no se ama misericordiosamente, no se ama. Puede parecer que se ama, pero no se ama de verdad». Y concluía: «Juan Pablo II fue un testigo del amor misericordioso de Jesucristo».

Toda la ciudad era como una inmensa catedral, que celebraba gozosamente la exaltación definitiva de este testigo maravilloso de la resurrección de Cristo que fue Karol Wojtyła. Es lo mismo que hacían las pancartas en todos los idiomas: *Karol, we are with you; you walk with us*.

Al alba del domingo, fiesta de la Divina Misericordia, muy de madrugada, la policía abrió la entrada a la Plaza de San Pedro. La primera en entrar fue una joven religiosa que había llegado desde la India, y que, naturalmente, había dormido –es un decir–, en el santo suelo, a la espera de poder coger un sitio y estar cerca de quien supo estar tan cerca de todos.

Tal vez sea éste el momento de consignar, en este diario de dos jornadas inolvidables, un pensamiento de fondo que leí en Roma y conviene no olvidar: un santo no es un divo, no es un ídolo ci-

nematográfico. La vida no es un espectáculo, ni un *show*. Un santo no es un hombre de éxito. Los cristianos lo sabemos: sabemos que hay una diferencia entre las cosas del mundo y las cosas del cielo, que, por cierto, no son más que las cosas de la tierra, pero vividas de verdad. Los santos –no



El Papa besa la reliquia de Juan Pablo II

hacía falta demostrarlo, pero, por si acaso, ahí está Karol Wojtyła para certificarlo– no son gente meliflua tocando el arpa celestial y con una aureola en la cabeza. No. Son gente como usted y yo, con los pies muy en el suelo, y eso sí, la cabeza y el corazón muy en el cielo; de modo que conviene que quede claro que la beatificación de Juan Pablo II no fue la apoteosis de un divo muerto, sino la constatación

de la fe, de la esperanza y de la caridad de un ser humano vivo que nos puede servir de ejemplo para curar nuestras heridas de la vida, para saber vivir la alegría de ser cristiano, convencido de que *amor* se escribe con *h de humor*. Por favor, échense un vistazo a la sonrisa de Juan Pablo II en el tapiz de su beatificación. Sobran las palabras, esa sonrisa lo dice todo.

Domingo 1 de mayo. Basílica de San Pedro. 4,30 horas de la tarde

Un río inacabable de seres humanos pasan a venerar los restos mortales del nuevo Beato. El ataúd ha sido colocado en el mismo sitio en que lo fue el día que pasó a la vida verdadera y definitiva. Un piquete de guardias suizos rinde honores. Obispos se mezclan con niños, abuelos con hijos y nietos, familias enteras con los crios a hombros de los padres, monjas africanas, sacerdotes, jóvenes con sus mochilas..., todo el río querido de la vida que Karol Wojtyła tanto amó, pasa en esta fiesta de la Misericordia a rendirle su personal tributo de gratitud y de admiración. Se hace inevitable apartarse hacia un rincón, en este caso de prensa, y caer de rodillas. Vienen a la memoria, inevitablemente, cientos de recuerdos imborrables. Aquel primer día de su beatificación en que fui a felicitarle, en nombre de los corresponsales de habla española, y cuando le dije que era de España, empezó a hablarme de su san Juan de la Cruz y de su santa Teresa de Jesús, y me dijo, su fuerte mano en mis hombros y su mirada azul penetrante y fija en la mía: «España y Polonia son el anverso y el reverso de la misma moneda». O aquel otro día, la última vez que tuve el privilegio de saludarle todavía vivo, cuando *Alfa y Omega* cumplía sus primeros 10 años. Había pensado decirle tantas cosas; pero tantas... Me arrodillé ante él, besé su mano temblorosa, y sólo pude decirle: «Gracias por su vida, Santo Padre...»

Se lo he vuelto a decir en esta tarde de domingo, gozosa, poco antes de volver a Madrid. He pensado qué frase podría ir en la portada de este número de *Alfa y Omega*, y sólo se me ha ocurrido una, la que va: *Juan Pablo II, en el corazón del mundo*.

Texto de la homilía de Benedicto XVI:

«Nos devolvió la fuerza de creer en Cristo»

Un Benedicto XVI visiblemente emocionado presidió, el domingo, la beatificación de su «amado predecesor». El Papa recordó sus 23 años al lado de Juan Pablo II, y su gran testimonio de fe, a lo largo de toda su vida, en especial, en la enfermedad, cuando «el Señor lo fue despojando lentamente de todo» y él permaneció «siempre como una roca». En la robustez de su fe resume también Benedicto XVI el legado de Juan Pablo II a la Iglesia: invirtió «una tendencia que podía parecer irreversible» y «ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos»



En la procesión de ofrendas de la Misa, llevan hasta el Papa las reliquias de Juan Pablo II Sor Marie Simon Pierre, en quien se obró el milagro para la beatificación, y Sor Tobiana (con la toca negra), la religiosa polaca que cuidó a Juan Pablo II

Hace seis años nos encontramos en esta Plaza para celebrar los funerales del Papa Juan Pablo II. El dolor por su pérdida era profundo, pero más grande todavía era el sentido de una inmensa gracia que envolvía a Roma y al mundo entero, gracia que era fruto de toda la vida de mi amado predecesor y, especialmente, de su testimonio en el sufrimiento. Ya en aquel día percibíamos el perfume de su santidad, y el pueblo de Dios manifestó de muchas maneras su veneración hacia él. Por eso, he querido que, respetando debidamente la normativa de la Iglesia, la Causa de su beatificación procediera con razonable rapidez. Y he aquí que el día esperado ha llegado; ha llegado pronto, porque así lo ha querido el Señor: Juan Pablo II es Beato.

Deseo dirigir un cordial saludo a todos los que, en número tan grande, desde todo el mundo, habéis venido a Roma, para esta feliz circunstancia: a los señores cardenales, a los Patriarcas de las Iglesias católicas orientales, hermanos en el episcopado y el sacerdocio, delegaciones oficiales, embajadores y autoridades, personas consagradas y fieles laicos, y lo extendiendo a todos los que se unen a nosotros a través de la radio y la televisión.

Éste es el segundo Domingo de Pascua, que el Beato Juan Pablo II dedicó a la Divina Misericordia. Por eso se eligió este día para la celebración de hoy, porque mi predecesor, gracias a un designio providencial, entregó el espíritu a Dios precisamente en la tarde de la Vigilia de esta fiesta. Además, hoy es el primer día del mes de mayo, el mes de María; y es también la memoria de San José Obrero. Estos elementos contribuyen a enriquecer nuestra oración, nos ayudan a nosotros que todavía peregrinamos en el tiempo y el espacio. En cambio, qué diferente es la fiesta en el cielo entre los ángeles y santos. Y, sin embargo, hay un solo Dios, y un Cristo Señor que, como un puente, une la tierra y el cielo, y nosotros nos sentimos en este momento más cerca que nunca, como participando de la Liturgia celestial.

Juan Pablo II, Beato por su fe

«Dichosos los que crean sin haber visto». En el Evangelio de hoy, Jesús pronuncia esta bienaventuranza: la bienaventuranza de la fe. Nos conmueve de un modo particular, porque estamos reunidos precisamente para celebrar una beatificación, y más aún porque hoy un Papa ha sido proclamado Beato, un sucesor de Pe-

dro, llamado a confirmar en la fe a los hermanos. Juan Pablo II es Beato por su fe, fuerte y generosa, apostólica. E inmediatamente recordamos otra bienaventuranza: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo». ¿Qué es lo que el Padre celestial reveló a Simón? Que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Por esta fe, Simón se convierte en *Pedro*, la roca sobre la que Jesús edifica su Iglesia. La bienaventuranza eterna de Juan Pablo II, que la Iglesia tiene el gozo de proclamar hoy, está incluida en estas palabras de Cristo: *Dichoso, tú, Simón y Dichosos los que crean sin haber visto*. Ésta es la bienaventuranza de la fe, que también Juan Pablo II recibió de Dios Padre, como un don para la edificación de la Iglesia de Cristo.

Però nuestro pensamiento se dirige a otra bienaventuranza, que en el evangelio precede a todas las demás. Es la de la Virgen María, la Madre del Redentor. A ella, que acababa de concebir a Jesús en su seno, santa Isabel le dice: «Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». La bienaventuranza de la fe tiene su modelo en María, y todos nos alegramos de que la beatificación de Juan Pablo II tenga lugar en el primer día del mes mariano, bajo la mirada maternal de aquella que, con su fe, sostuvo la fe de los apóstoles, y sostiene continuamente la fe de sus sucesores, especialmente de los que han sido llamados a ocupar la cátedra de Pedro. María no aparece en las narraciones de la resurrección de Cristo, pero su presencia está como oculta en todas partes: ella es la Madre a la que Jesús confió cada uno de los discípulos y toda la comunidad. De modo particular, notamos que la presencia efectiva y materna de María ha sido registrada por san Juan y san Lucas en los contextos que preceden a los del Evangelio de hoy y de la primera lectura: en la narración de la muerte de Jesús, donde María aparece al pie de la cruz; y al comienzo de los *Hechos de los Apóstoles*, que la presentan en medio de los discípulos reunidos en oración en el Cenáculo.

Totus tuus

También la segunda lectura de hoy nos habla de la fe, y es precisamente san Pedro quien escribe, lleno de entusiasmo espiritual, indicando a los nuevos bautizados las razones de su esperanza y su alegría. Me complace observar que en este pasaje, al comienzo de su *Primera carta*, Pedro

no se expresa en un modo exhortativo, sino indicativo; escribe, en efecto: «Por ello os *alegráis*», y añade: «No habéis visto a Jesucristo, y lo *amáis*; no lo veis, y *creéis* en él; y os *alegráis* con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación». Todo está en indicativo porque hay una nueva realidad, generada por la resurrección de Cristo, una realidad accesible a la fe. «Es el Señor quien lo ha hecho –dice el Salmo–, ha sido un milagro patente», patente a los ojos de la fe.

Queridos hermanos y hermanas, hoy resplandece ante nuestros ojos, bajo la plena luz espiritual de Cristo resucitado, la figura amada y venerada de Juan Pablo II. Hoy, su nombre se añade a la multitud de santos y Beatos que él proclamó durante sus casi 27 años de pontificado, recordando con fuerza la vocación universal a la medida alta de la vida cristiana, a la santidad, como afirma la Constitución conciliar sobre la Iglesia *Lumen gentium*. Todos los miembros del pueblo de Dios –obispos, sacerdotes, diáconos, fieles laicos, religiosos, religiosas– estamos en camino hacia la patria celestial, donde nos ha precedido la Virgen María, asociada de modo singular y perfecto al misterio de Cristo y de la Iglesia. Karol Wojtyła, primero como obispo auxiliar y después como arzobispo de Cracovia, participó en el Concilio Vaticano II y sabía que dedicar a María el último capítulo del documento sobre la Iglesia significaba poner a la Madre del Redentor como imagen y modelo de santidad para todos los cristianos y para la Iglesia entera. Esta visión teológica es la que el Beato Juan Pablo II descubrió de joven y que después conservó y profundizó durante toda su vida. Una visión que se resume en el icono bíblico de Cristo en la cruz, y a sus pies María, su madre. Un icono que se encuentra en el evangelio de Juan y que quedó sintetizado en el escudo episcopal y posteriormente papal de Karol Wojtyła: una cruz de oro, una *eme* abajo, a la derecha, y el lema: *Totus tuus*, que corresponde a la célebre expresión de san Luis María Grignon de Monfort, en la que Karol Wojtyła encontró un principio fundamental para su vida: «*Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor tuum, Maria*» –Soy todo tuyo y todo cuanto tengo es tuyo. Tú eres mi todo, oh María; préstame tu corazón– (Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen).

Abrió el mundo a Cristo

El nuevo Beato escribió en su testamento: «Cuando, en el día 16 de octubre de 1978, el cónclave de los cardenales escogió a Juan Pablo II, el Primado de Polonia, cardenal Stefan

«Con su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico, acompañado de una gran humanidad, este hijo ejemplar de la nación polaca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de hablar del Evangelio»

Wyszynski, me dijo: *La tarea del nuevo Papa consistirá en introducir a la Iglesia en el tercer milenio*». Y añadía: «Deseo expresar, una vez más, gratitud al Espíritu Santo por el gran don del Concilio Vaticano II, con respecto al cual, junto con la Iglesia entera, y en especial con todo el episcopado, me siento en deuda. Estoy convencido de que durante mucho tiempo aún las

labras: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!» Aquello que el Papa recién elegido pedía a todos, él mismo lo llevó a cabo en primera persona: abrió a Cristo la sociedad, la cultura, los sistemas políticos y económicos, invirtiendo con la fuerza de un gigante, fuerza que le venía de Dios, una tendencia que podía parecer irreversible.



Una de las sesiones del Concilio Vaticano II, en la Basilica de San Pedro

nuevas generaciones podrán recurrir a las riquezas que este Concilio del siglo XX nos ha regalado. Como obispo que participó en el acontecimiento conciliar desde el primer día hasta el último, deseo confiar este gran patrimonio a todos los que están y estarán llamados a aplicarlo. Por mi parte, doy las gracias al eterno Pastor, que me ha permitido estar al servicio de esta grandísima causa a lo largo de todos los años de mi pontificado». ¿Y cuál es esta *causa*? Es la misma que Juan Pablo II anunció en su primera Misa solemne en la Plaza de San Pedro, con las memorables pa-

ble. Con su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico, acompañado de una gran humanidad, este hijo ejemplar de la nación polaca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del Evangelio. En una palabra: ayudó a no tener miedo de la verdad, porque la verdad es garantía de libertad. Más en síntesis todavía: nos devolvió la fuerza de creer en Cristo, porque Cristo es *Redemptor hominis*, Redentor del hombre: el tema de su primera encíclica e hilo conductor de todas las demás.

Karol Wojtyła subió al *Solio de Pedro* llevando consigo la profunda reflexión sobre la confrontación entre el marxismo y el cristianismo, centrada en el hombre. Su mensaje fue éste: el hombre es el camino de la Iglesia, y Cristo es el camino del hombre. Con este mensaje, que es la gran herencia del Concilio Vaticano II y de su *timonel*, el Siervo de Dios el Papa Pablo VI, Juan Pablo II condujo al pueblo de Dios a atravesar el umbral del tercer milenio, que gracias precisamente a Cristo él pudo llamar *umbral de la esperanza*. Sí, él, a través del largo camino de preparación para el gran Jubileo, dio al cristianismo una renovada orientación hacia el futuro, el futuro de Dios, trascendente respecto a la Historia, pero que incide también en la Historia. Aquella carga de esperanza que en cierta manera se le dio al marxismo y a la ideología del progreso, él la reivindicó legítimamente para el cristianismo, restituyéndole la fisonomía auténtica de la esperanza, de vivir en la Historia con un espíritu de *adviento*, con una existencia personal y comunitaria orientada a Cristo, plenitud del hombre y cumplimiento de su anhelo de justicia y de paz.

Agradezco haberle conocido

Quisiera finalmente dar gracias también a Dios por la experiencia personal que me concedió, de colaborar durante mucho tiempo con el Beato Papa Juan Pablo II. Ya antes había tenido ocasión de conocerlo y de estimarlo, pero desde 1982, cuando me llamó a Roma como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, durante 23 años pude estar cerca de él y venerar cada vez más su persona. Su profundidad espiritual y la riqueza de sus intuiciones sostenían mi servicio. El ejemplo de su oración siempre me ha impresionado y edificado: él se sumergía en el encuentro con Dios, aun en medio de las múltiples ocupaciones de su ministerio. Y después, su testimonio en el sufrimiento: el Señor lo fue despojando lentamente de todo, sin dejarlo él permanecía siempre como una *roca*, como Cristo quería. Su profunda humildad, arraigada en la íntima unión con Cristo, le permitió seguir guiando a la Iglesia y dar al mundo un mensaje aún más elocuente, precisamente cuando sus fuerzas físicas iban disminuyendo. Así, él realizó de modo extraordinario la vocación de cada sacerdote y obispo: ser uno con aquel Jesús al que cotidianamente recibe y ofrece en la Eucaristía.

¡Dichoso tú, amado Papa Juan Pablo, porque has creído! Te rogamos que continúes sosteniendo desde el cielo la fe del pueblo de Dios. ¡Tantas veces nos has bendecido desde esta Plaza! Hoy, te rogamos: Santo Padre, bendícenos. Amén.

«Karol Wojtyła subió al Solio de Pedro llevando la profunda reflexión sobre la confrontación entre el marxismo y el cristianismo, centrada en el hombre. Su mensaje: el hombre es el camino de la Iglesia, y Cristo es el camino del hombre»

Vigilia de oración en el Circo Máximo, en Roma

Cerca del corazón

Los peregrinos llegados de todo el mundo se prepararon para la ceremonia de beatificación de Juan Pablo II con una Vigilia de oración, presidida por el cardenal Vallini, Vicario de Roma. Todo el día estuvo lloviendo, pero el cielo se abrió a última hora para escuchar las palabras de aquellos que le conocieron de cerca, así como para rezar el Rosario, en conexión con santuarios marianos de los cinco continentes



Un momento de la intervención de la Hermana Marie Simon Pierre

Don Joaquín Navarro Valls, ex-director de la Oficina de Información del Vaticano
Dijo Sí a Cristo en cada momento de su vida

«Para el Papa, el amor era *querer el bien que Dios quiere para el otro*, algo que los jóvenes entienden sin duda. Juan Pablo II enseñó a los jóvenes lo que significa de verdad la expresión *Te quiero*. Yo aprendí mucho de él sobre el respeto a la persona humana, en quien él veía la imagen de Dios.

Juan Pablo II siempre defendió el carácter trascendente de la persona y la importancia de su cuerpo; él rescató a la persona humana del pesimismo, y nos hizo ver que el hombre necesita la misericordia de Dios. Por eso, el Papa buscaba la misericordia de Dios todas las semanas, a través del sacramento de la Confesión, porque comprendía que los hombres no pueden ser buenos solos,

sino que necesitan a Dios para ello. Para él, la oración era una necesidad, porque estaba en continua conversación con Dios. Cuando había una cena importante y le esperaban, yo iba a buscarlo y le veía en la capilla, arrodillado, con pequeños trozos de papel que iba pasando uno a uno, durante muchísimo tiempo. Esos trozos de papel eran las miles de cartas que recibía todos los días, en las que los fieles pedían las oraciones del Papa. Todos los dolores del mundo llegaban a él, y él nutría su oración de las necesidades de los demás. Cuando recibí el anuncio de la beatificación de Juan Pablo II, sentí los mismos sentimientos que tuve nada más fallecer, sobre todo un sentimiento de agradecimiento por esa obra de arte que hizo con su vida. Él dijo *Sí a Cristo en cada momento de su vida*; dijo *Sí a cada cosa que Dios le pedía*, que no era poco.

El día de su funeral, cuando los peregrinos gritaron: *Santo súbito*, pensé que se daban cuenta tarde, porque la Iglesia no hace santos, sino que los santos, o lo son mientras están vi-

vos, o no lo serán nunca. La Iglesia tan sólo reconoce que la vida de esta persona era santa, pero los santos son ya santos antes».

Cardenal Stanislaw Dziwisz, ex-secretario de Juan Pablo II
Siempre fue un joven sacerdote atrapado por el Señor

«Sólo vi en dos ocasiones a Juan Pablo II verdaderamente enfadado. Había un motivo: la primera vez fue en Sicilia, en 1993, cuando levantó la voz contra la mafia, y nos asustamos todos. La otra ocasión fue durante el rezo del *Ángelus*, antes de la guerra en Iraq, cuando gritó con fuerza: *No a la guerra, la guerra no resuelve nada. Yo he vivido la guerra; sé lo que es la guerra*. Él envió a un cardenal a Washington y otro a Bagdad para decir:

¡No tratéis de resolver los problemas con la guerra! Y tuvo razón. La guerra existe todavía, y no ha resuelto nada.

Los dos amores de la vida de Juan Pablo II fueron Jesucristo y el hombre, sobre todo los jóvenes. En 1957, cuando Karol Wojtyła era simplemente mi profesor en el seminario de Cracovia, en el descanso se dirigía siempre a la capilla; cuando volvía, tenía la sensación de que se había encontrado con Alguien. Él era un joven sacerdote atrapado por el Señor, y toda la vida fue así. Al inicio de su pontificado, le llamaban *el Papa polaco*. Pero después todos le han llamado *nuestro Papa*, incluso muchos que no son cristianos, porque él era amigo de todos. Ahora le llamaremos: *Juan Pablo II, Beato*».

La Hermana Marie Simon Pierre recibió el milagro de la beatificación

Juan Pablo II os mira, y sonríe

«¡Gracias, Santo Padre!, te dice mi familia espiritual y mi familia natural. Cuando me diagnosticaron el Parkinson me era muy difícil ver a Juan Pablo II en televisión, porque veía en él la misma imagen de lo que sucedía con mi enfermedad, pero admiraba y siempre admiré su humildad, su fuerza y su valentía; y, pese a estos sentimientos de verlo y no quererlo ver, me sentía alentada.

Cuando la enfermedad me fue diagnosticada en 2001, era joven, tenía 40 años. Juan Pablo II fue para mí un pastor según el corazón de Dios; era cercano a todos, a los más débiles, los más pobres y los más pequeños, especialmente los más enfermos. Era un defensor de la vida, de la familia y de la paz. Cuando murió, sentí un gran vacío, pero también sentía que había una fuerza que me sostenía, y que él me comprendía.

Por mi enfermedad, llegué a solicitar dejar mis labores en el centro materno-infantil donde trabajaba, porque ya no me sentía en la capacidad física de hacer mis tareas. La Superiora me dijo: *Espera un poco, acuérdate de que Juan Pablo II no ha dicho la última palabra*. Yo ya había hecho el propósito de aceptar vivir en una silla de ruedas, rezando por la vida y la familia, sirviendo a las familias y rezando por ellas. Eso es lo que soy, una pequeña hermana. Así, cuando volví a mi cuarto, me puse a escribir, y me fui dando cuenta que mi escritura era más legible, incluso con respecto a la escritura del día anterior. Me fui a dormir y me desperté a las cuatro y media de la mañana; me encontraba bien, de manera muy dis-



Vista aérea del Circo Máximo, durante la Vigilia de oración

tinta a las veces anteriores cuando no dormía bien ni tranquila. Sentí una gran paz, una sensación de bienestar. A esa hora sentía que algo había cambiado en mí.

Me fui a rezar a nuestro oratorio ante el Santísimo Sacramento, y allí recé los misterios luminosos del Rosario, introducidos por Juan Pablo II. Recé hasta las 6 y me fui a la capilla para la Eucaristía de la mañana. Durante la Misa, me di cuenta de que algo había cambiado y que ya estaba curada. Quiero darles las gracias a todos y decirles, también a los jóvenes: Juan Pablo II os está mirando desde el cielo, y sonrío».

**Cardenal Agostino Vallini,
Vicario de Roma**

Cristo fue el centro de su vida

«El recuerdo del amado Pontífice, profeta de esperanza, no debe significar para nosotros un regreso al pasado, sino que, aprovechando su patrimonio humano y espiritual, sea un impulso para mirar hacia adelante. De su vida, aprendemos, en primer lugar, el testimonio de la fe:

una fe arraigada y fuerte, libre de miedos y de compromisos, coherente hasta el último aliento, forjada por las pruebas, la fatiga y la enfermedad, cuya benéfica influencia se ha difundido en toda la Iglesia, más aún, en todo el mundo. Vivió para Dios, se entregó por completo a Él para servir a la Iglesia como una ofrenda sacrificial. Era su gran deseo ser cada vez más una sola cosa con Cristo Sacerdote mediante el sacrificio eucarístico, que le daba fuerza y valor para su incansable actividad apostólica. Cristo era el principio, el centro y la cima de cada uno de sus días».



El santuario de la Divina Misericordia, en Cracovia (Polonia), con el que se conectó en directo, desde el Circo Máximo durante el rezo del Rosario

Oración de Benedicto XVI

El Papa Benedicto XVI, en conexión en directo con la Vigilia de oración celebrada en el Circo Máximo, de Roma, pronunció la siguiente oración, escrita por Juan Pablo II, originalmente para la Virgen de Lourdes:

Ave María,
mujer pobre y humilde,
¡Bendita del Altísimo!
Virgen de la esperanza,
profecía de los tiempos nuevos,
nosotros nos asociamos
a tu canto de alabanza
para celebrar las
misericordias del Señor,
para anunciar la venida
del Reino
y la plena liberación
del hombre.

Ave María,
humilde sierva del Señor,
¡gloriosa Madre de Cristo!
Virgen fiel, morada
santa del Verbo,
enseñanos a perseverar
en la escucha de la Palabra,
a ser dóciles
a la voz del Espíritu,
atentos a sus llamadas
en la intimidad
de la conciencia
y a sus manifestaciones
en los hechos de la Historia.

Ave María,
mujer del dolor,
¡Madre de los vivientes!
Virgen esposa ante la Cruz,
nueva Eva,
sé nuestra guía
por los caminos del mundo,
enseñanos a vivir y a difundir
el amor de Cristo,
a permanecer contigo junto
a las innumerables cruces
sobre las cuales tu Hijo
está aún crucificado.

Ave María,
mujer fiel,
¡Primera discípula!
Virgen Madre de la Iglesia,
ayúdanos a dar siempre
razón de la esperanza
que está en nosotros
confiando en la bondad del
hombre y en el amor del Padre.

Enseñanos a construir
el mundo desde dentro:
en la profundidad del silencio
y la oración,
en la alegría del amor fraterno,
en la fecundidad insustituible
de la Cruz.

Santa María,
Madre de los creyentes,
ruega por nosotros.
Amén.

A la espera de la Resurrección

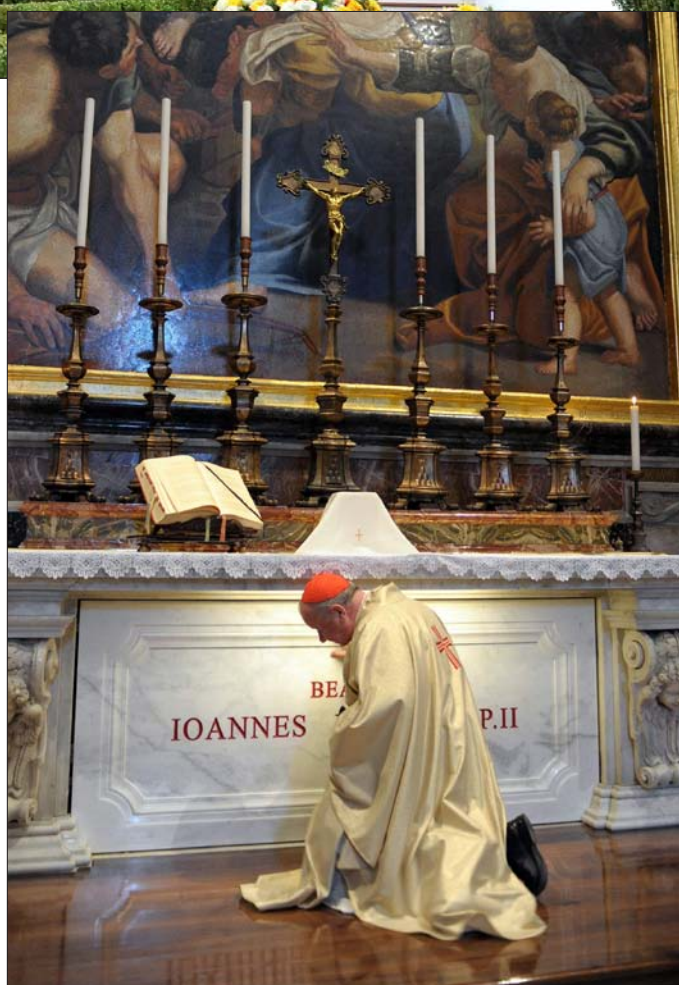


¿C

ómo agradeceremos al Señor todo lo que nos ha dado?: con estas palabras evocando al salmista, el cardenal Stanislaw Dziwisz rindió homenaje de gratitud a Dios por la beatificación de su Siervo Juan Pablo II, pastor de su pueblo. Concelebró la Santa

Misa de Acción de Gracias con el cardenal Bertone, Secretario de Estado, a quien pidió que transmitiese su gratitud al Papa Benedicto XVI, en nombre de todo el episcopado polaco. Como testigo de la vida de cada día de Juan Pablo II, dio también las gracias a Italia, por la simpatía y cordialidad con la que siempre acogió al Papa de un país lejano.

La tarde del lunes 2 de mayo, y tras un momento de oración ante el Altar de la Confesión, en la basílica vaticana, el cardenal Comastri, Arcipreste de la Basílica de San Pedro, presidió la procesión que llevó el ataúd de Juan Pablo II hasta la capilla de San Sebastián, donde los restos mortales del nuevo Beato han sido sepultados definitivamente bajo el altar. En una lápida de mármol blanco se lee sencillamente: *Beatus Ioannes Paulus PP. II*. En la foto, el cardenal Dziwisz reza ante la nueva tumba de Juan Pablo II.



**A ti
que nos has enseñado
a buscar la verdad**

Gracias



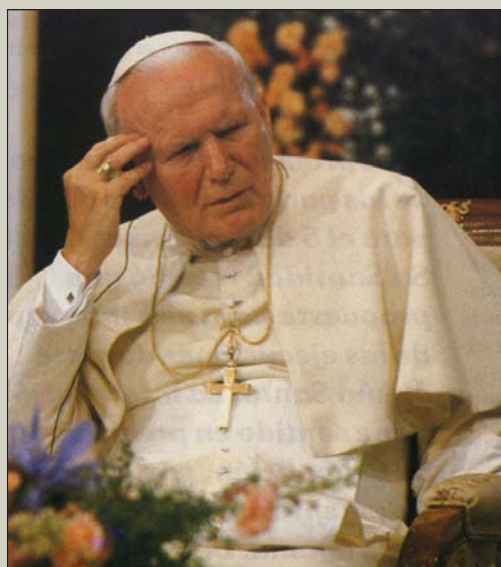
**ALICANTE • BARCELONA • CASTELLÓN • ELCHE • JEREZ • MADRID • MURCIA • SEVILLA •
VALENCIA • VALLADOLID • VIGO • VITORIA**

CEU es obra de la Asociación Católica de Propagandistas

www.ceu.es



CEU



Dos recuerdos con el Papa

La primera vez que me encontré personalmente con Juan Pablo II fue en el verano de 1980, durante una peregrinación a Roma. En aquella época, antes del atentado del 13 de mayo de 1981, el Papa no utilizaba el *papamóvil* para saludar a los peregrinos de la Audiencia del miércoles; lo hacía dirigiéndose hacia nosotros a pie. Aquella tarde, el Papa se detuvo conmigo unos minutos. Le regalé el libro que tenía entre mis manos (*Amigos de Dios*). Me habló en español. Me preguntó de dónde era y me bendijo. Entonces me di cuenta de que era verdad lo que él siempre repetía al comienzo de su pontificado: *Dios ama a cada ser humano*. Me sentí querido de modo irreplicable por Dios a través de la figura de este hombre bueno. Fueron unos minutos, pero me bastaron para descubrir que en ese tiempo la única persona que le importaba al Papa era ese seminarista de 20 años que estaba delante de él. En noviembre de 1986, pude celebrar misa en la capilla privada del Papa. Éramos algo más de 30 concelebrantes. Llegamos a las 6.30 de la mañana a las dependencias del Santo Padre, y pronto nos preparamos para la celebración. Entramos en silencio a la capilla, y el Papa estaba en oración profunda delante del sagrario. Ni se movió. Había un gran silencio. De rodillas, el Papa rezaba con la cabeza entre las manos. Después de un largo tiempo, se levantó y, sin perder recogimiento, se revistió y empezó la celebración. Cada oración, cada gesto, era una ofrenda a Dios. No tenía prisa y gozaba con los momentos de silencio. Aquella Eucaristía con el Papa me enseñó a celebrar la Santa Misa mejor que el más completo tratado teológico.

Vicente Martínez Martínez
Vicario episcopal en Orihuela-Alicante
Elche



Versos para Juan Pablo II

En el 25 aniversario de su pontificado, le dediqué un poema a Juan Pablo II. Recuerdo un par de estrofas ahora, tras su beatificación: Qué buen ejemplo das, continuamente,/ al no escuchar las voces insistentes/ para de tu calvario desprenderte,/ y señalas, vibrante, a Jesucristo/ que el cáliz del dolor, sobradamente,/ bebió por redimirnos,/ sin atender a quienes le pedían:/ *Baje ahora de la cruz, si es el Mesías.*/ ¡Abrid puertas a Cristo! ¡No tengáis miedo!/ son tus gritos, de ahora y del comienzo,/ para que a nadie falte esa semilla/ que esparces, a voleo, de orilla a orilla;/ para que reconozcan al Dios tan bueno/ que a los hombres ama hasta el extremo./ Corazón indomable, recio, valiente./ ¿De dónde la energía que te sostiene?/ De estar sólo en las cosas de Dios metido/ sin otros horizontes, ni otros caminos,/ que no sean el norte/ de conducir las almas a su destino.

José María López Ferrara
Internet



Utilizó con acierto las llaves de san Pedro

Karol Wojtyła, el Papa de la modernidad, el Príncipe de los pobres, contribuyó a extender la palabra del Señor. Fue un verdadero gancho para que numerosas personas se rindieran ante el mensaje del Creador. Supo utilizar con acierto las llaves de san Pedro. Nos ayudó a entrar en la morada de Jesús para reconciliarnos con el Padre. Juan Pablo II ha sido uno de los embajadores más eficiente que ha tenido la Iglesia en los momentos de mayor dificultad para los católicos. Su contribución a que el mundo sea más justo está fuera de toda duda. Por eso, tenemos el deber y hasta la obligación de reconocer su labor. Su tarea debe ser plasmada de forma destacada para que sirva de ejemplo a los hombres; para que el mundo sea la antesala del reino de Dios.

Fernando Cuesta
Álava



El Papa y España

España y los españoles tenemos una deuda de gratitud hacia el ya Beato Juan Pablo II. Probablemente, ha sido el Papa que más veces visitó España. Innumerables han sido las muestras de cariño y comprensión hacia todas las personas (jóvenes y adultos; ricos y pobres; intelectuales y trabajadores; sanos y enfermos...), y sus enseñanzas se han referido con frecuencia a asuntos de actualidad para las familias. Depositó su confianza en los jóvenes, para que fueran «los protagonistas de los nuevos tiempos, y tengan la voluntad de no defraudar ni a Dios, ni a la Iglesia, ni a la sociedad de la que provienen, y que sean constructores de Europa y solidarios con el resto del mundo, porque se puede ser moderno y profundamente fiel a Jesucristo». A ellos les animó a resistir «a la tentación de la mediocridad y del conformismo. Sólo así podréis hacer de la vida un don y un servicio a la Humanidad; sólo de este modo contribuiréis a aliviar las heridas y los sufrimientos de tantos pobres y marginados como sigue habiendo en este mundo nuestro tecnológicamente avanzado». Por estas cosas, siento el deseo de agradecer a Juan Pablo II su entrega, generosidad y ejemplaridad en todo su pontificado.

Plácido Cabrera Ibáñez
Jaén



No se bajó de su cruz



La vida de Juan Pablo II fue un inmenso Sí a Dios, tal y como quedó patente en la hora de su muerte. En un mundo que no entiende el sufrimiento y reniega del dolor, Juan Pablo II no se bajó de su cruz particular. Nos muestra que el sufrimiento aceptado por amor a Dios y a los demás, es una fuerza redentora, una fuerza de amor no menos poderosa que los grandes actos que había realizado en la primera parte de su pontificado. Llegó al final del camino de cualquier ser humano navegando en las aguas de la enfermedad. Aquejado de serios problemas de salud desde el atentado de 1981, vivió las últimas semanas, hasta su muerte, una larga agonía con altibajos esperanzadores, desarrollada bajo los objetivos de las cámaras de televisión de todo el planeta. No ocultó en ningún momento el dolor ni el sufrimiento. Gracias, Juan Pablo II, por tu ejemplo, y no te olvides de los que sufren también el dolor de una enfermedad, para que sepan llevarla con el Amor que tú nos enseñaste.

Elena Baeza
Málaga

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.

Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Gracias a él, muchos creyeron



Ilustración de *Le Figaro Magazine*. A la derecha, ilustración de la revista italiana *Epoca*

«**B**eato (bienaventurado) tú, Juan Pablo II, porque has creído». El diario de la Santa Sede, *L'Osservatore Romano*, presentó, con este titular, la homilía de **Benedicto XVI** en la Plaza de San Pedro. **George Weigel**, biógrafo del Papa **Wojtyla**, bromeaba muy en serio en la víspera, en el *Denver Catholic Register*, sobre su preocupación ante esta beatificación: es de tal calibre la grandeza humana de Juan Pablo II y la importancia histórica de su pontificado, que existe el riesgo de perder de vista que no es eso lo que la Iglesia reconoce oficialmente desde el domingo. «Los santos y los beatos son personas como nosotros, quienes, por la gracia de Dios, han vivido vidas de una virtud heroica», aclara. **Paul Badde**, vaticanista del diario *Die Welt*, uno de los más importantes de Alemania, insiste en que no son seres hechos de otra materia, sino personas que nos han precedido y a quienes podemos acudir con confianza como «interlocutores en el cielo», porque sabemos que ya están con Dios.

Esa certeza sobre Juan Pablo II la tenían ya millones de católicos, antes del domingo, en especial quienes más de cerca le trataron en vida. El cardenal **Angelo Comastri**, Arcipreste de la Basílica de San Pedro, ha contado a *L'Osservatore* que, tras el traslado del ataúd, se produjo un «río espontáneo de empleados de la Curia vaticana», que acudieron «alguno en silencio para revivir un recuerdo, otro para llevar una oración, o para dar gracias a Dios...» Fue un anticipo de lo que

vendría poco después, con los miles de peregrinos que acudieron a estar unos momentos, ante el féretro.

Desde fuera de la fe cristiana, no es posible entender la santidad. «Para los hebreos, Juan Pablo II no es un santo ni puede serlo -escribió el 1 de mayo, en *Il Messaggero*, el Gran Rabin de Roma-, porque el judaísmo no tiene santos. Pero justos, sí. Y nada se ajusta mejor a la gran figura del Papa Wojtyla que la calificación de justo». Lo corrobora el ministro israelí **Yossi Peled**, superviviente del Holocausto, del que se salvó gracias a una familia católica, y asistió a la beatificación.

Es de tal calibre la grandeza humana de Juan Pablo II y la importancia histórica de su pontificado, que existe el riesgo de perder de vista que no es eso lo que la Iglesia reconoce oficialmente desde el domingo

También se han alegrado con la Iglesia muchos musulmanes. El Gran Muftí de Bosnia-Herzegovina, **Mustafá Cerić**, no sabe qué es un santo, pero afirma que, «en el siglo XXI, echamos de menos a personalidades como él», y propone erigirle una estatua en Sarajevo.

Nostalgia

La prensa laicista, en cambio, ha clamado apasionadamente contra la proclamación eclesial, y, con el *New York Times* a la cabeza, ha disparado con toda la artillería, en primer lugar, esgrimiendo los abusos sexuales

en la Iglesia, «acusaciones póstumas que destilan hipocresía», ignorancia o mala fe, escribe el italiano **Sandro Magister**, en una colaboración para *La Tercera*, de Chile.

Tampoco han faltado, en particular en España, grandes dosis de *fuego amigo*, con medios que aprovechan el tirón mediático del nuevo Beato para asociar el nombre de Juan Pablo II al de políticos, ideologías y personalidades que al periódico en cuestión le interesa promocionar. Así y todo, se han publicado artículos para el recuerdo, como el de **Juan Manuel de Prada**, en *ABC*, el día de la beatifica-

ción: «Somos muchos los que, estando alejados de la Iglesia o viviendo nuestra fe de un modo cansino y vacilón, descubrimos en Juan Pablo II una corriente de atracción irresistible que no nacía de la mera simpatía. Juan Pablo II despertó en nosotros la nostalgia de una vida plenamente cristiana».

«Un maestro de la ganzúa -le describía, el lunes, en *La Gaceta*, **Pedro Juan Viladrich**-, «que te perfora todas las convenciones, precauciones y ropajes, hasta alcanzarte el alma, te la conmueve en lo mejor que tiene y te la dispone suave a Dios». Y contaba también ese día el catedrático **Rafael**

Navarro-Valls, en *El Mundo*: «¿Qué es lo más importante para el Papa en su vida, en su trabajo?», preguntó Juan Pablo II a algunos de sus colaboradores, poco después de su elección. «Le sugirieron: ¿Tal vez la unidad de los cristianos, la paz en Oriente Medio, la destrucción del telón de acero...? Replicó sonriendo: Para el Papa, lo más importante es la oración».

La lección del buen humor

Al otro Navarro-Valls, **Joaquín**, director de la Oficina de Prensa del Vaticano entre 1984 y 2006, se le escuchó, en el programa que **Eva Galvache** y **Amparo Latre** presentaron en la *Cope*, como prólogo a la beatificación. «A los santos, la Iglesia los propone porque hay mucho que imitar de ellos», dijo. A Juan Pablo II, deberíamos imitarle en cómo mantenía siempre «el buen humor, a pesar de los pesares, por la confianza absoluta» en Dios. Esa alegría no estaba reñida con el dolor, constante en su vida. En el momento de su ordenación, a los 26 años, «ya había perdido a todas las personas a las que había podido amar en su vida»: a su madre primero, a su padre, a sus hermanos... Con posterioridad, conocería el sufrimiento físico «de modo brutal», sin que por ello se borrara su sonrisa.

Más que *tolerar* el dolor, desde muy joven, Karol Wojtyla tuvo claro que no hay redención sin cruz, como reflejó en un soneto -reveló Navarro-Valls- que escribió a los 19 años, antes de sentir su vocación al sacerdocio. En el dolor veía «la experiencia humana más universal», así como en la necesidad encontrarle un sentido.

Por eso es tan importante la lección que dio en sus últimos años, en su enfermedad. *La voz de los sin voz* -como llamó *La Razón* a Juan Pablo II, aludiendo a su compromiso social- se convirtió «en el Pontífice silencioso» y postrado, dice al *Corriere della Sera* el cardenal **Leonardo Sandri**. Pero mudo fue más voz de los sin voz que nunca, porque su interior quedó ahora plenamente al descubierto. «El Señor lo fue despojando lentamente de todo, sin embargo él permanecía siempre como una roca, como Cristo quería», destacó **Benedicto XVI**.

La Hermana **Nirmala**, sucesora de la **Madre Teresa**, recordaba, en *Asianews*, un encuentro de Juan Pablo II con los enfermos en Calcuta, a quienes dijo: «No puedo responder plenamente a vuestras preguntas; no puedo quitaros todo vuestro dolor. Pero de esto sí estoy seguro: Dios os quiere con un amor eterno; sois preciosos a sus ojos».

Con su propia vida, Juan Pablo II hizo comprender a muchos ese mensaje. Y gracias a él, creyeron.

Homilía del cardenal Rouco en Roma

Juan Pablo II llevó el amor de Dios a los jóvenes



La víspera de la beatificación de Juan Pablo II, los peregrinos madrileños, con una gran presencia de jóvenes, celebraron la Eucaristía, presidida por el cardenal Rouco Varela, en la basílica romana de San Lorenzo in Damaso, de la que es titular el arzobispo de Madrid. En ella habló de Juan Pablo II y de la especial vinculación con la Divina Misericordia del ya nuevo Beato de la Iglesia

Nos reunimos en Roma para celebrar la Eucaristía por un motivo que nos llena de gozo, que nos llena de gratitud al Señor y nos anima a hacer una plegaria especial, en esta Eucaristía que celebramos inmediatamente antes de la Vigilia de oración del Circo Máximo, y sobre todo antes de la gran celebración en la que va a ser declarado y proclamado el Santo Padre Juan Pablo II. Somos una representación, privilegiada, pero simbólica de los muchos madrileños que han llegado a Roma de forma muy espontánea, pero que están aquí participando de la celebración que presidirá el Santo Padre. Con ello ponemos un signo de comunión con la Iglesia: pertenecemos a la Iglesia católica; somos una Iglesia particular, dentro de la comunión de la Iglesia católica, y queremos unirnos a una gran celebración de toda la Iglesia que preside el sucesor de Pedro. Lo hacemos de una forma visible, palpable, estando aquí, físicamente aquí, y también espiritualmente.

Le pedimos al Señor que la beatificación de Juan Pablo II suponga, para la Iglesia y para toda la Humanidad,

un signo de fe, esperanza y, sobre todo, de misericordia. No ha sido una casualidad que el Santo Padre haya fijado el Domingo de la Divina Misericordia para la beatificación de Juan Pablo II. Él, en los últimos años de su vida, había subrayado la dimensión de la misericordia en la celebración de este segundo domingo de Pascua,

con el que concluye la Octava de Pascua. La liturgia está llena de ese eco de un amor que se llama *misericordia*. Los jóvenes pueden decir: *¿Misericordia y amor tienen que ver entre sí?* Muchísimo. En la raíz del amor está la misericordia de Dios, de la que Jesucristo se convierte en gran testigo, de una forma que le lleva a dar la vida

por nosotros, a morir por nosotros.

¿Qué quiere decir *amor misericordioso*? Amor hacia el que necesita ser amado en lo más hondo de su ser. Todos necesitamos ser amados. Cuando no funcionan las cosas bien en nuestra vida, podemos usar la expresión, que los niños entienden bien, de que ese alguien que es malo por dentro necesita que alguien le cure, le ame. Cuando uno ofende a los padres, a los hermanos, a los amigos..., llega un momento en que se arrepiente y pide que el otro le ame, que tenga misericordia, que le perdone. En el fondo, esto es lo que es Jesucristo y lo que hace la Iglesia es esto: ser cauce, instrumento de ese amor de Dios que se dirige al hombre, que lo necesitaba porque se había apartado de Él, se había hecho, de algún modo, enemigo de Él, y que necesitaba de la iniciativa de Dios y de un amor de Dios que fuese por delante de Él mismo.

Aunque tú no me quieras...

Y, claro, eso después tiene que ver con todos los aspectos de la vida; no sólo con ése, más hondo y profundo, de la conciencia, el alma, la libertad y el corazón; sino también, después, con la forma de vivir en casa, en la familia, en la sociedad. Nosotros vivimos en un tiempo en que muchos jóvenes lo pasan mal, sufren mucho; a veces no tanto por razones materiales, que también, sino porque no



El cardenal Rouco, con fieles madrileños, tras la celebración

saben qué hacer con su alma, su corazón, su conciencia. Buscan el camino del bien, y no lo encuentran; buscan el camino de la felicidad, y no lo encuentran. Y se sienten, a veces, deprimidos, mal. Necesitan que el Señor les ame como Él sabe, misericordiosamente: sin pasarles cuentas, sino sencillamente queriéndolo. Pero también necesitan responder, tocados por ese amor, hacer de su corazón un corazón que, libremente, responde a ese amor también con amor, y con amor misericordioso. Cuando no se ama misericordiosamente, parece que se ama, pero no es así. El que no ama misericordiosamente quiere que el amado le dé algo: *Te quiero, si tú me quieres*. ¡Hombre, no!: *Yo te quiero, aunque tú no me quieras*. Jesús dirá: *aunque seas mi enemigo...*

Queremos ser de la Virgen

No es ninguna casualidad que el Santo Padre haya elegido el segundo Domingo de Pascua para proclamar a Juan Pablo II Beato, primer grado del reconocimiento de que es un santo. Si tuviésemos que decir algo que resumiese de algún modo su vida, su servicio a la Iglesia y a la Humanidad, diríamos: ha sido un testigo del amor misericordioso de Jesucristo, que ha triunfado en la Pascua y Resurrección. Lo ha sido, de una manera muy especial, para los jóvenes; por eso puso en marcha las Jornadas Mundiales de la Juventud –en agosto celebraremos la próxima en Madrid–.



Cardenales de la Iglesia veneran los restos mortales del Beato Juan Pablo II

Este Domingo de la Misericordia del año 2011, le pedimos al Señor que lo sea para todo el mundo y, en especial, para Madrid, teniendo en el horizonte la Jornada Mundial de la Juventud, que nos sintamos animados para ser testigos del Evangelio de la Misericordia, sostenidos espiritualmente por el Papa Juan Pablo II, y que enten-

damos una de las claves de su vida: él, para su escudo papal, eligió la frase *Totus tuus*, dedicada a la Virgen: *Soy todo tuyo*. Si queremos entender cuál es la fuente del amor misericordioso de Dios, tenemos que colocarnos al lado de la Virgen, al pie de la Cruz, estar con ella allí. Si nos apartamos de ella, nos apartaremos de la Cruz;

y si nos apartamos de la Cruz, nos apartamos del amor del Corazón de Cristo, del amor misericordioso, y nos perdemos y nos entregamos a la derrota. Pongámonos también nosotros al lado de la Virgen, siguiendo el ejemplo de Juan Pablo II, y digámosle que queremos ser de ella, porque queremos ser de Él.

El cardenal Rouco habla para Alfa y Omega

Le he pedido: Échanos una mano con la JMJ

El cardenal Rouco nos recibe en Roma, poco después de la beatificación de Juan Pablo II

¿Cuál es su valoración de la ceremonia de la beatificación y de los Cactus en torno a ella?

Fue una celebración con la solemnidad habitual, afinada en muchos aspectos, algo que tiene mucho que ver con la personalidad de Benedicto XVI, que dijo una homilía realmente para repasar. Se lo decía a alguien: *¿Tú quieres conocer mejor a Juan Pablo II, a partir de ahora? Léete y medita la homilía de Benedicto XVI*. No sólo la ha envuelto en ese marco vivo y existencial basado en el trato diario, de 22 años junto a él, y de lo que lo conocía, y cómo lo caracterizó: sus intuiciones, su hondura espiritual, su ejemplo, la lección de ser un gran orante, su plegaria, que siempre le emocionaba y le impresionaba al Papa actual; además, da varias claves para interpretar su personalidad; su pontificado, dentro del marco litúrgico del domingo de la Divina Misericordia. La primera es la clave de la fe en Cristo: el don de la fe, la herencia, el tesoro de la fe, y cómo la fe vive de la hondura de un alma orante y un alma abierta a Dios, y cómo así te encuentras con Él, a pesar de que no se le toca y no se le ve. Luego está la clave de la centralidad de todo el magisterio de Juan Pablo II en el misterio de Cristo, cosa que también ocurre con el propio Benedicto XVI, pero con una nota muy interesante: que subraya esta centralidad cristológica como la forma mejor para entender lo que supuso Juan Pablo II en la recta interpretación del Concilio Vaticano II, en la puesta en marcha del Concilio para el tercer milenio, con vistas al futuro, porque el Santo Padre ha hecho también una referencia explícita al futuro.

¿Cómo ve, a su juicio, ese futuro?

Él habló del primado de la búsqueda de la verdad, de la aceptación de la verdad, que es imposible conocerla y acogerla plenamente sin la fe; habló de la esperanza, e hizo esa alusión tan bella a aspectos del

magisterio de Juan Pablo II, pero retomados por Benedicto XVI, sobre todo en la encíclica *Spe salvi*, como que la Historia se trasciende a sí misma en virtud de Cristo. Si quieres vivir el tiempo bien, lo tienes que vivir de tal manera que sepas que el tiempo te sirve para trascenderte a ti, trascender los bienes de este mundo, trascender el tiempo y llegar a ese tiempo que es más que Historia, que desborda la Historia y se convierte en eternidad. Y, luego, el primado de la caridad también lo subrayó muchísimo. ¿El futuro? El de las virtudes teologales, centradas en el misterio de Cristo.

En el momento en que ha sido proclamado Beato el Santo Padre Juan Pablo II, usted, como obispo, como cardenal, como Presidente de la Conferencia Episcopal Española, ¿qué ha sentido?

Está uno en un momento en que los sentimientos no se producen a golpe de efectos, sino que te envuelven todo el tiempo. A mí, toda la celebración me ha producido una emoción desbordante, no sólo ese momento. Yo era obispo cuando Juan Pablo II fue elegido Papa, llevaba prácticamente dos años de obispo; me habían consagrado el 31 de octubre de 1976, y él fue elegido el 18 de octubre de 1978. Después, todos mis años de ministerio episcopal han sido años de su pontificado; él fue el que me nombró arzobispo de Santiago, el que me nombró arzobispo de Madrid. Aunque no haya tenido el trato cercano de los cardenales que trabajaban con él, sobre todo el cardenal Ratzinger, fueron muchos los contactos como para no sentirme incluso humanamente tocado, emocionado.

¿Y de cara a la JMJ Madrid 2011?

Yo se la encomendé a él ya antes de terminar: *Échanos una mano*. Él la va a marcar mucho. Ayer salió mucho en la Vigilia de Oración la próxima JMJ.

Santidad

«**E**stoy preocupada por Su Santidad», le dijo a Juan Pablo II la religiosa que cuidaba por su salud, en sus últimos días. El Santo Padre no dudó en responderle: «También yo estoy preocupado por mi santidad». Desde que pude conocer esta luminosa anécdota de quien no dejaba de proclamar: ¡No tengáis miedo a ser santos!, me he sentido espolado a desterrar ese miedo, tan a menudo disfrazado de sueño imposible; ni de preguntarme cómo podía tener tal preocupación quien, desde luego, no tenía en absoluto ese miedo. La respuesta me la daba él mismo. Precisamente por no tener miedo alguno, se lanzaba a la carrera de la santidad con todas sus fuerzas, como el atleta de la fe que era, emulando a san Pablo, lógicamente con una preocupación mayor aún que la del más ambicioso atleta.

Leyendo a san Pablo, me viene a la mente la imagen de Juan Pablo II, aspirando –¡todo lo contrario del miedo!– a la santidad: «¿No sabéis que en las carreras del estadio todos corren, mas uno solo recibe el premio? ¡Corred de manera que lo consigáis! Los atletas se privan de todo; y eso ¡por una corona corruptible!; nosotros, en cambio, por una incorruptible. Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo proclamado a los demás, resulte yo mismo descalificado». ¿Cómo no sentirse espolado a vivir de este modo la carrera de la vida para que se cumpla de verdad y en toda su plenitud? Lo que el Papa proclamó, el pasado domingo, fue exactamente esa plenitud de la vida de Juan Pablo II. Ser santo no es otra cosa que ser hombre. En toda su verdad. No tener miedo a ser santos, en efecto, es no tener miedo a la verdad de nuestra propia humanidad, la verdad que sacia el ansia infinita de libertad que define a todo hombre, y que sólo cumple Jesucristo. Por eso, fuera de Él, una humanidad verdadera resulta, ciertamente, un sueño imposible. Así lo dijo el Papa en su preciosa homilía: «Este hijo ejemplar de la nación polaca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del Evangelio. En una palabra: ayudó a no tener miedo de la verdad, porque la verdad es garantía de libertad».

¿Preocupados? Sí, de la santidad.

Alfonso Simón

Un gigante de la fe

«**A**brío a Cristo la sociedad, la cultura, los sistemas políticos y económicos, invirtiendo con la fuerza de un gigante, fuerza que le venía de Dios, una tendencia que podía parecer irreversible». No podía expresar mejor Benedicto XVI, en su homilía de la Misa de beatificación de su predecesor, el testimonio que, en primerísima persona, Juan Pablo II no dejó de dar, a lo largo de su vida y de su ministerio, de sus palabras en la Misa de inicio de su pontificado: «¡No tengáis miedo! ¡Abrid, más aún, abrid de par en par las puertas a Cristo!» Lo hizo, ciertamente, con la fuerza de un gigante, de un gigante de la fe, y esto hay que subrayarlo por encima de todo, porque encierra el secreto de su santidad. Lo dijo expresamente su sucesor: «Juan Pablo es Beato por su fe», que calificó de «fuerte y generosa, apostólica». ¿Y qué es la fe sino estar abrazado con Cristo crucificado, como se palpa en la imagen del Papa que ilustra este comentario, siguiendo ante el Santísimo su último Via Crucis del Coliseo? ¿Quién, fuera de Dios, podría originar en quien Le abre de par en par todo su ser, como lo hizo Karol Wojtyła, fuerza tan gigantesca? Tan gigantesca fue, que cambió radicalmente de rumbo esa tendencia que podía parecer irreversible de las falsas esperanzas de un mundo sin Dios, en el marxismo del Este, como en la ideología del progreso de Occidente. Todos hemos podido ver, de sobra, a qué grado de destrucción del hombre conducen. Y hasta en la propia Iglesia, en aquellos años 70 del posconcilio, habían dejado las terribles secuelas del desánimo, la tristeza e incluso el miedo, pero ya estaban siendo derrotados, justamente, por ese grito insuperable, lleno de gozosa esperanza, de Juan Pablo II.

Benedicto XVI comenzaba su homilía evocando la Misa exequial del Papa polaco, seis años atrás en esa misma Plaza de San Pedro, que él mismo presidió cuando aún era cardenal, y afirmando que, «ya aquel día, percibíamos el perfume de su santidad». Quien iba a ser su sucesor iniciaba así su homilía: «Sígueme, dice el Señor resucitado a Pedro. Sígueme, esta palabra de Cristo es la llave para comprender el mensaje que viene de la vida de nuestro llorado y amado Juan Pablo II, cuyos restos mortales depositamos hoy en la tierra como semilla de inmortalidad, con el corazón lleno de tristeza pero tam-

bién de gozosa esperanza y de profunda gratitud». Y dijo también: «Nuestro Papa –todos lo sabemos– no quiso nunca salvar su vida, tenerla para sí; quiso entregarse sin reservas, hasta el último momento, por Cristo y por nosotros. De esta forma pudo experimentar cómo todo lo que había puesto en manos del Señor retornaba de un modo nuevo..., y dio frescura nueva, actualidad nueva, atracción nueva al anuncio del Evangelio, también precisamente cuando éste es signo de contradicción».

Ya en aquel día, desde la Plaza de San Pedro, se gritaba también al mundo entero esa inversión de tendencia, esa

victoria bien presente sobre la desesperanza, la tristeza y el miedo, que Juan Pablo II proclamó siempre con sus palabras y con su vida entera. La victoria –no hay que olvidarlo– está radicada en esa Cruz que nunca dejó de abrazar. Y así lo expresó el que iba a ser su sucesor: «Gracias a su profundo enraizamiento en Cristo, pudo llevar un peso que supera las fuerzas puramente humanas».

Fue ese enraizamiento en Cristo, justamente, su fe inquebrantable «como una roca», en expresión de Benedicto XVI el pasado domingo, lo que hizo de Juan Pablo II un auténtico gigante. Si llenó a la Iglesia y al mundo de la verdadera gozosa esperanza, si «aquella carga de esperanza que en cierta manera se le dio al marxismo y a la ideología del progreso, él la reivindicó legítimamente para el cristianismo, restituyéndole la fisonomía auténtica de la esperanza», como subrayó el Papa en la Misa de beatificación, ¿no fue acaso porque en él se cumplió, de modo extraordinario, la bienaventuranza de la fe?

El Todo tuyo de Juan Pablo II a María encontró una respu-

ta admirable en el don de la misma fe de la Madre. ¡Qué bien lo expresó el Papa evocando lo que dijo «a ella, que acababa de concebir a Jesús en su seno, santa Isabel: Dichosa tú, que has creído»! Porque «la bienaventuranza de la fe tiene su modelo en María, y todos nos alegramos de que la beatificación de Juan Pablo II tenga lugar en el primer día del mes de María», y nos unimos de todo corazón a la alabanza con la que Benedicto XVI quiso concluir su homilía: «¡Dichoso tú, amado Papa Juan Pablo, porque has creído!»

Y dichosos nosotros, si no dudamos en seguir, aunque sea a rastras con nuestra pobreza, los pasos de este auténtico gigante de la fe.



Tercer Domingo de Pascua

Esperábamos...

¡Qué hermoso es el camino que va de Jerusalén a Emaús! Y lo es porque se recorre con Cristo; porque sin Él sería un desastre, como lo son todos los caminos que tienen su punto de partida en el desencanto, en la pérdida de confianza, en la derrota, en el desamor, en la ofuscación del sentido, en el alejamiento de la fe... Cuando se sale de esta manera hacia cualquier parte, se llevan siempre en la cabeza y en el corazón las heridas de la derrota, los motivos para la huida, los argumentos para el abandono. Como les sucedía a los de Emaús, entonces todo parece haberse venido abajo: *Nosotros esperábamos...* Y a cualquiera que se nos ponga delante le soltamos una retahíla de razones por las que nuestra historia ha acabado mal.

Estando en esa situación, se les une un caminante que les escucha y comprende muy bien lo que les pasa. Con infinita condescendencia les desmonta no sólo su visión de los hechos, también les cambia el corazón, que según parece es lo que les fallaba: necesitan un corazón que pueda ver. Con las mismas Escrituras con que ellos argumentaban su desencanto, el caminante, aún irreconocible, les ofrece otra visión de los hechos: les enseña a descubrir que *era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria*. Para los de Emaús éste fue su primer paso para la fe: con el anuncio de la Resurrección que les hace el mismo Jesús, se abre el corazón de los discípulos: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y la historia continúa con un gesto precioso, que

es imprescindible como el primer paso para la fe: los dos discípulos no dejan que se marche su compañero y le invitan a quedarse, a sentarse con ellos a la mesa. ¡Cuántas veces encontramos a ese compañero de camino que nos habla, nos conmueve y, sin embargo, no damos el paso de sentarlo a la mesa de nuestra vida! Al contrario, torpemente dejamos que se marche.



Jesús y los discípulos de Emaús. Ilustración de Gustavo Doré

Y es probable que sea por eso que no sucede nada en nosotros. Los de Emaús, sin embargo, lo retienen porque desean una relación mayor y más profunda con Él. Y como recompensa le reconocieron allí donde los cristianos reconocemos a Jesús: en el gesto que se repite una y otra vez en la Eucaristía, en el que Jesús (en la persona del sacerdote) toma el pan, pronuncia la bendición, lo parte y nos lo da. Por ese gesto a los discípulos se les abrieron los ojos. Y entonces Jesús desapareció.

Y cuando se les abre la vista interiormente, lo reconocieron desde dentro. Pero ya no estaba con ellos. Ahora hay que desandar el camino y volver al origen para encontrarlo. Los discípulos ya saben dónde está; hay que retornar a los Apóstoles. Es así como los de Emaús diseñan el camino de los que estén dispuestos a volver a la fe: dejarse acompañar por un testigo del Señor; escuchar en su compañía las Escrituras, pues en ellas se conoce a Jesús; reconocer y adorar al Señor resucitado en la Eucaristía; reencontrarse con la fe en la Iglesia apostólica que vive del Resucitado.

+ Amadeo Rodríguez Magro
obispo de Plasencia

Evangelio

Aquel mismo día, dos discípulos iban acaminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando de lo sucedido, y Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación traéis?» Uno de ellos, Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabes lo de Jesús el Nazareno, un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no encontrando su cuerpo, vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron». Entonces Él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera y entrara así en su gloria?» Y les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y Él simuló seguir, pero ellos le apremiaron: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró. Sentado a la mesa, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció de su vista. Y se dijeron: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?» Y, levantándose, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lucas 24, 13-35

La voz del Magisterio

La Iglesia es santa y todos sus miembros están llamados a la santidad. Los laicos participan en la santidad de la Iglesia, al ser *miembros* con pleno derecho de la comunidad cristiana; y esta participación, que podríamos definir *ontológica*, en la santidad de la Iglesia, se traduce también en un compromiso *ético* personal de santificación. En esta capacidad y en esta vocación de santidad, todos los miembros de la Iglesia son iguales. El grado de santidad personal no depende de la posición que se ocupa en la sociedad o en la Iglesia, sino únicamente del grado de caridad que se vive. Un laico que acepta generosamente la caridad divina en su corazón y en su vida es más santo que un sacerdote o un obispo que la aceptan de modo mediocre. La santidad cristiana tiene su raíz en la adhesión a Cristo por medio de la fe y del Bautismo. Este sacramento es la fuente de la comunión eclesial en la santidad. Todos deben tender a la santidad, porque ya tienen en sí mismos el germen; deben desarrollar esa santidad que se les ha concedido. Todos deben vivir *como conviene a los santos* y revestirse, *como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia*. La tendencia a la perfección no es privilegio de algunos, sino compromiso de todos los miembros de la Iglesia. Y compromiso por la perfección cristiana significa camino perseverante hacia la santidad.

Se dice a veces que hoy se realizan demasiadas *beatificaciones*. Pero esto, además de reflejar la realidad que, gracias a Dios, es como es, corresponde también al deseo del Concilio Vaticano II. Tanto se ha difundido el Evangelio en el mundo, y tan profundas son las raíces que ha echado su mensaje, que precisamente el gran número de las beatificaciones refleja vivamente *la acción del Espíritu Santo y la vitalidad* que brota de él en el campo que es más esencial para la Iglesia, a saber, el de la santidad.

Juan Pablo II, Audiencia General, 24-XI (1993) y Discurso en el Consistorio, 13-VI (1994)



Primicia de *Avvenire*: Poema inédito de Karol Wojtyla, con la guerra de España al fondo

Como esquirlo

Se trata de una primicia mundial: un manuscrito inédito incluso en Polonia; un largo poema, que ha sido encontrado recientemente en los archivos de la Curia arzobispal de Cracovia, y que Karol Wojtyla escribió entre 1943 y 1944, al poco de entrar en el seminario clandestino de Cracovia. Estudiaba Teología, a la vez que trabajaba como obrero en las canteras de la Solvay, durante el período más duro de la ocupación nazi. Ya sorprende el título del poema: Proletariado. Es una reflexión que, con fuerza poética, anticipa temas esenciales de su pontificado, como la cuestión social y las trágicas ilusiones de la revolución comunista; de fondo, los ecos de la violenta guerra civil española, las catedrales e iglesias incendiadas... Pasado el tiempo, reelaboró más orgánicamente todo su pensamiento social en la obra teatral Hermano de nuestro Dios, sobre el pintor polaco que se hizo fraile para vivir con los pobres. El diario italiano Avvenire ha publicado esta primicia mundial, de la que ofrecemos lo esencial:

Proletariado

«Surgirán mosaicos de humo del resplandor de los incendios de las catedrales; en la ventana con la luna de sangre, una mano escribe Tu nombre –¿es sed de pan, o sed de poder sobre el mundo?– Surgirán los fantasmas de España, teñidos del incendio de las catedrales, los pensamientos rodarán por el empedrado como esquirlos de cristales rotos... y ahora, ya con las sombras del incendio de España marcadas en las ventanas, ya ahora se hacen añicos las siluetas de una enorme multitud; despedazos con paciencia los corazones de cristal para poder creer en vosotros, creer que sois la mies.

Rasgas con los dedos lentamente, como se rasga el agua, los pensamientos dispuestos a surgir como un gallo que cacarea entre las ramas y remueves la hez del orgullo y luego los rayos de las banderas –y haces caer de las manos las pancartas de la revuelta y la idea de injusticia ahoga la idea de evolución–.

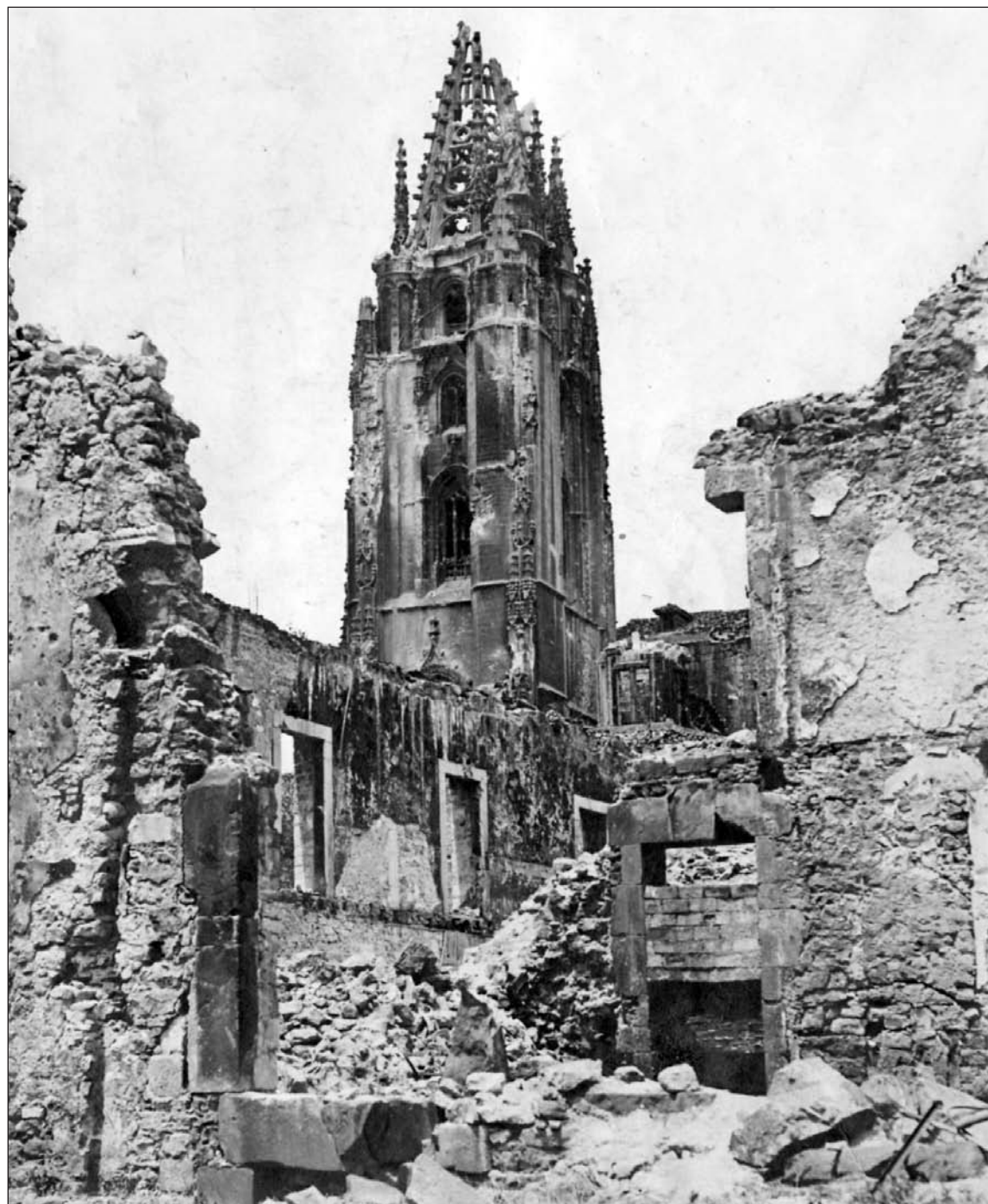
Quizás es más fácil prometer hoy el pan de cada día o exigir el cobro de la sangre, es más fácil quizás ofrecer la promesa del Reino y mirar al pensamiento y no a la sangre; pero la sed de felicidad está aquí ya, aquí ahora forma la Iglesia que combate por el mendrugo de pan cotidiano. Pero, aunque las catedrales desaparecieran entre las llamas, no creeré que eso diera sentido a las palabras del *beber* y del *comer*.

Y, sin embargo, ellos seguirán adelante y entenderán profundamente el sentido.

¿Por qué nos has dejado en manos de los poderosos indefensos ante las mentiras de las turbas –quizá no somos la mies?– ¿Por qué no bajas hasta nosotros, por qué retrasas el momento?

Decidnos, señores de la izquierda, ¿os preocupa el hombre, o sólo la masa?

Vendrán, y obstáculos de siglos saltarán de prisa por los aires, porque, de hecho, para ellos el camino del Reino está más cerca. Velando así, más despiertos que los tres discípulos en el Getsemaní,



...de

as...

hablamos nosotros, hijos de la tierra,
de nuestro Padre lejano; y aquí nadie
Le reprocha el contenido clavado en la cruz.
Las madres que saben sufrir no imprecarán
por su dolor; ¿qué es más fácil hoy: prometer
a la gente un trozo de pan y pedir a cambio
un opíparo diezmo de sangre, o remover en ellos
una eterna inquietud por el Reino
y mirar no ya su sangre, sino su pensamiento?

¿Pero de verdad basta con disolver el enigma
de la palabra hambre?

Tu Reino no conoce este concepto: el hambre.

Padre, ¿por qué nos has traído al mundo,
si ahora nos haces perecer?

-También el viento, cuando esparce la simiente
de la palma de la mano, sacia al enjambre
de los pájaros-.

Escuchad, señores de la izquierda, ¿qué significa
la palabra masa, si antes no se resuelve
la palabra hombre?

Amenazadores se alzan los pórticos de las casas,
oxidados por el incendio de estas catedrales
-una mano extenuada escribe Tu nombre
en la ventana corroída por su fulgor-.
De lo que se trata aquí es de la miseria
o del poder sobre el mundo;
se yerguen los fantasmas de España,
teñidos del incendio de las catedrales
y los pensamientos rodarán por el empedrado
como esquirlas de cristales rotos.

Y cada uno que pase por aquí desencadenará
la leyenda de la felicidad,
igual que la primera helada tenue
marchita el manzano de la huerta.

Pero Tú no lo recoges

-aunque desde hace tiempo haya madurado
el fruto de los puños inmóviles pero apretados,
aunque desde hace tiempo las ramas de los árboles
se hayan doblado bajo la carga de tantas almas-.

¿Quién nos conducirá desde la tierra?

En las aulas de los Parlamentos derruidos
Tú solo permaneces mudo,
en Ti no hay siquiera ira
sólo la Verdad de las palabras sencillas
esculpida en la madera.



El joven Wojtyła (segundo por la derecha), en los tiempos en que trabajaba en la Solvay. Poco después, Hitler invadía Polonia; arriba, el Santo Padre Juan Pablo II saluda a unos obreros, durante su trabajo. En la página anterior: la catedral de Oviedo, tras el incendio sufrido en la Revolución de octubre de 1934

cristales rotos

Habla el fiel secretario de Juan Pablo II, el cardenal Dziwisz:

«Es el Señor quien hace los milagros», respondía el Papa

Después de cuarenta años como secretario inseparable de Karol Wojtyla, el cardenal Stanislaw Dziwisz, hoy arzobispo de Cracovia, confiesa que todavía tiene cosas por descubrir de Juan Pablo II. En esta entrevista, responde a preguntas que han surgido en torno a las revelaciones surgidas con motivo de la beatificación



El cardenal Dziwisz, durante su testimonio en el Circo Máximo

¿Cómo conoció a Juan Pablo II?

Le conocí cuando era mi profesor en el Seminario y, como obispo auxiliar de Cracovia, me ordenó sacerdote. Nunca habría imaginado todo lo que vino después. Sólo me dijo: «Venga para ayudarme». «¿Cuándo?», le pregunté, sin esperar-me esta petición suya. «Hoy mismo», respondió. «Iré mañana», le repliqué. Comenzó así mi servicio junto a Karol Wojtyla, sin más palabras, sin acuerdos específicos.

¿Como describiría su personalidad?

El Papa era muy gentil, pero firme: dirigía las situaciones hasta el último día de su vida. Con delicadeza, pero con firmeza. No reaccionaba de manera emotiva: era su gran fuerza. Durante el Viaje al Chile de Pinochet, por ejemplo, cuando la Misa estuvo a punto de ser interrumpida, a causa de desórdenes e intervino

la policía del dictador con gases lacrimógenos, el Papa fue el único que se quedó en el palco, no se movió.

No se unía a ningún poder civil. El régimen soviético tenía miedo de él, no sabía cómo anunciar su elección al

papado, porque liberaba a la gente del miedo: *No tengáis miedo*, es el eslogan de su pontificado. Era un hombre de gran personalidad: no dejaba las cosas sin resolver. Las polémicas de estos días sobre un presunto silencio sobre el padre Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo, que después fue condenado por Benedicto XVI, proceden de ambientes hostiles. Él no condenaba a las personas sin juicio, pero era muy firme.

Hemos sabido por Joaquín Navarro-Valls que el Papa conservaba en pequeñas fichas, en su reclinatorio, intenciones de oración que procedían de todo el mundo. ¿Cómo era?

El Santo Padre las tomaba una tras otra, durante su oración, y las presentaba al Señor. Él nos había enseñado a transcribirlas, a partir de las cartas que le llegaban, para recogerlas todas juntas: hemos aprendido de él a respetar cada petición y a no descuidar ninguna. Hoy seguimos haciendo lo mismo en la Curia de Cracovia: las transcribimos y las proclamamos en la oración de los fieles, pidiendo al Santo Padre que interceda ante Dios.

Concretamente, usted, ¿cómo piensa mantener la herencia que ha dejado Juan Pablo II?

Estamos creando un centro en Cracovia, que tendrá como lema una de las frases más importantes del pontificado: *¡No tengáis miedo!*, las palabras que pronunció al inicio de su ministerio papal. Oficialmente, el proyecto se inauguró el 2 de enero de 2006. Queremos promover la espiritualidad del Santo Padre y su mensaje con cursos de espiritualidad, de formación en el estudio de sus obras

Gestos del Papa hacia Polonia

El Papa ha tenido numerosos gestos estos días hacia Polonia, que ha vivido con especial emoción la beatificación del que, sin temor a exagerar, se califica ya como el polaco más importante de todos los tiempos. Un primer gesto de Benedicto XVI ha sido permitir que la memoria del nuevo Beato se celebre cada 22 de octubre, no sólo en la diócesis de Roma, sino también en Polonia.

En vísperas de la beatificación, el Papa dirigió un breve mensaje por televisión a Polonia, para «compartir con vosotros la alegría que llena mi corazón y mi espíritu». Al día siguiente de la celebración, Benedicto XVI recibió en audiencia al Presidente de Polonia, Bronislaw Komorowski, quien «ha expresado el agradecimiento de la nación polaca por la beatificación», se leía en la nota difundida por la Santa Sede. «Se ha concordado –añadía el texto– en que el largo pontificado del Beato Juan Pablo II ha repercutido grandemente no sólo en Polonia, sino en el mundo entero. Asimismo, se ha subrayado que su magisterio y sus intervenciones a favor de la dignidad de la persona y de la inviolabilidad de la vida humana siguen siendo actuales y de gran alcance». Viajaron también a Roma, en la delegación polaca, los ex Presidentes Lech Walesa, amigo de Juan Pablo II, y Aleksander Kwasniewski; una representación acorde a la realidad que se veía en las calles de Roma, con multitud de peregrinos polacos.

R.B.

y de todos sus discursos. En el centro se podrá visitar un museo dedicado a la vida y a la actividad del Papa, y una casa destinada a encuentros con los jóvenes, además de una institución para el voluntariado. Acogerá también una casa para peregrinos que vengan a Cracovia a seguir las huellas de Juan Pablo II. En la cripta, bajo la iglesia del centro, se conservarán algunas reliquias del Beato. En particular, la sotana que llevaba el día del atentado, el 13 de mayo de 1981, con los agujeros de las balas y las manchas de sangre. Se podrá ver también una ampolla con la sangre de Juan Pablo II, tomada por los médicos para los tests clínicos en el último día de vida. Fue Navarro-Valls quien me sugirió que pidiera a los médicos algo de sangre del Papa. Yo lo hice y los médicos me dejaron una ampolla con su sangre, que todavía está líquida, pues creo que mezclaron una sustancia química para que se preservara con el pasar del tiempo.

Según los rumores, Juan Pablo II hizo milagros en vida. ¿Es verdad?

En Polonia, muchos llaman a Juan Pablo II *człowiek, który czyni cuda*, que se puede traducir como *el que hace milagros*, pues atribuyen al Santo Padre una fuerza particular de intercesión. El Papa lo sabía, pero nunca quería hablar de ello. A quien le daba las gracias por haberle curado, el Santo Padre le respondía: «Es el Señor quien hace los milagros, no el hombre». Hemos recogido y seguimos recogiendo testimonios en este sentido, y contamos con amplia documentación. Pero yo sigo diciendo lo que decía Juan Pablo II: los milagros son obra de Dios y tienen lugar gracias a la fe de las personas que piden la gracia. Tenemos, por ejemplo, el testimonio de una mujer enferma de cáncer en el cerebro que pidió al Santo Padre que rezara por ella. Él le impuso las manos pidiéndole que implorara a la Divina Misericordia, de quien Wo-



Miles de fieles polacos celebran en Wadowice la beatificación de Juan Pablo II

jtyla era muy devoto. Poco después, la mujer volvió para decir que había sido curada.

¿Qué ve hoy en Juan Pablo II?

Siempre está presente en mi oración, y estoy convencido de que está a mi lado y me ayuda. Me doy cuenta de la necesidad que tengo de redescubrirle. Descubrirle y, quizá, quererle todavía más. Era un hombre de una gran riqueza espiritual, que la gente intuía en su interior. Hoy tengo que descubrir de nuevo esta profundidad espiritual e intelectual. Le quería como si fuera mi padre, y ahora le quiero, además, como el Bienaventurado que ya es.

Jesús Colina. Roma



El Presidente de Polonia es recibido por el Santo Padre

Polonia y el legado de Juan Pablo II

Al contemplar las imágenes de Roma, el pasado domingo, podría parecer que Polonia entera se encontraba a orillas del Tíber. Efectivamente, fueron decenas de miles los polacos que viajaron a Roma para participar en la beatificación de su Papa y, con sus banderas blancas y rojas, se hacían notar. Pero Polonia, desde luego, no se había vaciado, y los polacos celebraron el acontecimiento en sus calles, plazas y templos. Juan Pablo II ha sido, estos días, una figura omnipresente en el país, que le mostraba su cariño de las más diversas formas: fotos, banderas, recuerdos, visitas a los lugares que marcaron su vida, e incluso el gigantesco retrato instalado en Varsovia, elaborado con cien mil fotos enviadas de todo el mundo.

Pero, sobre todo, el pueblo polaco ha dado muestra, una vez más, de esa profunda espiritualidad que Juan Pablo II les animó a seguir alimentando. En diversas ciudades, se organizaron Vigilias de oración y se instalaron pantallas gigantes para seguir los actos, como en otros sitios del mundo. Aunque, seguramente, se viviera de forma más intensa aquí, dado el significado de estos lugares. Uno de ellos era Wadowice, la ciudad natal del Papa. Allí aún queda gente que le conoció, y no se quería perder esta ocasión. El nonagenario Eugeniusz Mroz, por ejemplo, recordaba con cariño al vecino y compañero de colegio que «no nos dejaba copiar, pero nos ayudaba» a estudiar. «Es una gran alegría que mi amigo sea contado entre los Beatos. Es una gran alegría...», especialmente para los polacos, que un hombre de Wadowice sea beatificado».

Otro de los lugares más concurridos fue el santuario de la Divina Misericordia, de Lagiewniki, cerca de Cracovia, que el mismo Juan Pablo II consagró en 2002. 120.000 personas se congregaron allí para seguir la celebración; entre ellos, peregrinos de otros países que habían preferido vivirla allí que en Roma. También es un legado del Papa la *Obra del nuevo milenio*, fundada por la Conferencia Episcopal Polaca tras la visita papal de 1999, para recordarle mediante el sostenimiento de obras sociales. Los jóvenes de esta Fundación quisieron rendirle su particular homenaje obedeciendo a la invitación, realizada al consagrar el santuario de Lagiewniki, de «transmitir al mundo este fuego de la misericordia». Por ello, encendieron en él 20 luces que llevaron a otras tantas Vigilias de oración, organizadas por ellos mismos en todo el país, para entregarlas a los representantes públicos asistentes..., justo a las 21.37, la hora del fallecimiento del Papa polaco.

M.M.L.

Así se siguió la beatificación en todo el mundo

El mundo fue una fiesta

Raro fue el país al que no pudo viajar Juan Pablo II, y ahora se le ha recordado en todos los rincones del mundo. Su beatificación ha movilizado al planeta entero, ya fuera con grandes encuentros en estadios de fútbol en Iberoamérica, o en pequeñas reuniones de fieles, en China, Rusia, Tierra Santa...



Fieles católicos de Filipinas y Bolivia festejan la beatificación de Juan Pablo II



En la ciudad de Bombay, en la India, unos cinco mil jóvenes celebraron una Vigilia y siguieron el domingo la Misa del Papa, convocados por el movimiento *Monte Carmelo*. Desde la *diáspora*, siguió también la beatificación la pequeña comunidad católica de Afganistán, donde Juan Pablo II inspiró la creación de un importante proyecto asistencial para los niños víctimas de la guerra en Kabul.

Los actos más concurridos en Asia fueron en Filipinas, donde se inauguró un santuario dedicado al Beato Juan Pablo II en un antiguo campo de refugiados vietnamitas, laosianos y camboyanos. En Isla Mauricio, en el Océano Índico, país que visitó Juan Pablo II en 1989, se celebró en la víspera la Eucaristía de acción de gracias, con presencia de las máximas autoridades políticas y representantes de la oposición. Y en las antípodas de Roma, en Papúa Nueva Guinea, cientos de fieles siguieron juntos la beatificación, como preparación también para la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, a la que enviarán una delegación.

También Tierra Santa fue una fiesta. «Nuestros ojos han visitado a un santo vivo, nuestros oídos han oído su voz», se lee en una carta firmada por los líderes cristianos. Se celebraron Vigilias en Amán (Jordania), en Belén y en Jerusalén, así como encuentros para seguir la Misa del domingo en Roma, en uno de los cuales, el de Belén, participó el Primer Ministro de la Autoridad Nacional Palestina.

Pero si hay una región del mundo que vivió con pasión la beatificación es Iberoamérica, con multitudinarias

Vigilias y retransmisiones en plazas y estadios de fútbol. En México, hubo celebraciones en el estadio Jalisco, en Puebla, en la basílica de Guadalupe... En Ecuador, se reunieron 80 mil fieles en el estadio Monumental de Guayaquil, y en Costa Rica se llenó el Estado Nacional de la capital, en una Vigilia en la que participó la Presidenta, Laura Chinchilla.

Fue una constante el recuerdo de Visitas de Juan Pablo II a cada país. También en Cuba, donde altos funcionarios del régimen participaron en una Eucaristía en la mañana del domingo en la catedral de La Habana, presidida por el Nuncio del Papa,

poco antes de que la televisión estatal retransmitiera la Misa de Benedicto XVI. No pudo verse por televisión la beatificación, en cambio, en Venezuela, pero un gran número de fieles se reunió en el Parque Miranda, de Caracas, para recordar, con su cardinal arzobispo, las dos Visitas de Juan Pablo II.

El calor no fue tan intenso en los países ricos de la tierra, pero no faltó el entusiasmo, en santuarios marianos como Fátima y Lourdes, y por supuesto en Polonia. En Estados Unidos, Juan Pablo II fue el protagonista del *Desayuno Católico de Oración*, celebrado la pasada semana en

Washington, con presencia del Presidente Barack Obama y otras autoridades. Dio testimonio Newt Gingrich, antiguo Presidente del Congreso, convertido al catolicismo, tras encontrarse con Benedicto XVI en 2008.

También a la sede de la ONU, en Nueva York, va a llegar en los próximos días el recuerdo de Juan Pablo II, con una jornada, con motivo de la beatificación, con el lema *Juan Pablo II y la dignidad de la persona humana*, que se celebrará el próximo día 12, y en la que intervendrá George Weigel, biógrafo de Karol Wojtyła.

R.B.

Un Papa muy querido

A China no pudo ir en vida, pero las celebraciones por su beatificación sí han podido llegar hasta allí, pese a las dificultades con las que muchos católicos viven su fe en el gigante asiático. La agencia vaticana *Fides* cuenta que grupos de fieles se reunieron para seguir la misa por televisión vía satélite o por Internet. El padre Juan María, agustino recoleto que trabaja en España, nació en la provincia china de Henan, al sur de la capital, Pekín. Cuenta a *Alfa y Omega* que las noticias de la beatificación de Juan Pablo II se han podido seguir sin dificultad a través de Internet, gracias a páginas alojadas incluso en el mismo país. «No es como otras veces –asegura–, en las que acceder a información del exterior ha sido más difícil. Los católicos han podido también leer la homilía del Papa. Además, en muchas diócesis se ha podido celebrar sin problemas la Eucaristía de acción de gracias por la beatificación de Juan Pablo II, presididas por el obispo o por los párrocos de cada templo. Esto es así en muchas zonas, pero en otras provincias, como la mía, las cosas están más difíciles».

Y de China, a Kazajistán. Carlos Lahoz es un sacerdote español del *Opus Dei* que trabaja en la diócesis de Almaty, que gobierna un obispo español, monseñor José Luis Mumbiela. Desde casi 7.000 kilómetros de distancia, explica a *Alfa y Omega* que «Juan Pablo II fue muy querido y vino hace diez años, en un momento muy especial, en septiembre de 2001: acababan de derribar las torres gemelas, y pensábamos que, al final, no iba a venir, por la situación política que se estaba creando. Sin embargo, vino a Astaná y lo recibimos con mucho cariño. Nosotros somos unos pocos miles de católicos en todo Kazajistán; por eso, el que quisiera venir hasta aquí fue muy especial. Él tenía delante de sí a más gente en Roma, con sólo salir a la plaza de San Pedro. Mucha gente vio la beatificación por la tele y, ya por la tarde, por la diferencia horaria, celebramos la Eucaristía de acción de gracias en la catedral. Al día siguiente, en la televisión estatal, pusieron un documental sobre Juan Pablo II. Aquí todos le tienen mucho cariño; su mensaje de paz y de concordia es muy significativo en una nación con distintas religiones y pueblos».

J.L.V.D-M.

La beatificación, desde España

La alegría se comparte

Muchas personas no pudieron ir a Roma, pero no se resignaron a seguir la beatificación solas, en casa y por televisión. En varias ciudades de España, se organizaron encuentros para seguir la Misa en comunidad. Los movimientos y nuevas realidades eclesiales vivieron la beatificación de Juan Pablo II con especial entusiasmo. El caso más llamativo fue el de Comunión y Liberación, ya que la beatificación coincidió con sus Ejercicios anuales, que culminaron, el domingo, con la Eucaristía de la Plaza de San Pedro



Un momento de la Vigilia, en la Colegiata de los Santos Justo y Pastor, de Granada.

El primero de los hijos de Juan María y Laura se llama Juan Pablo. Como ellos, son multitud las personas, ya en la treintena, en cuyas vidas ha ocupado un lugar central el Papa Wojtyła. Por distintos motivos, no pudieron estar el domingo en Roma, pero eso no les impidió celebrar la beatificación como se merecía, en comunidad.

En Madrid, la organización de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) organizó una retransmisión en directo, a través de dos pantallas colocadas en la plaza situada frente a la parroquia del Buen Suceso. Asistieron alrededor de 600 personas. El momento más emocionante se vivió a las 10:37, cuando el Papa proclamaba Beato a Juan Pablo II. Todos rompieron en un aplauso, al grito de ¡Juan Pablo II, te quiere todo el mundo!

La Misa tuvo un seguimiento parecido en ciudades como Zaragoza, Palencia o Ávila. En Granada, se celebró en la víspera una Vigilia de oración en la Colegiata de los Santos Justo y Pastor, iglesia de referencia para los jóvenes universitarios. El lema fue *Verdad y libertad en Juan Pablo II*. El estudiante de Medicina Álvaro Vázquez, de 23 años, dio testimonio de lo que supuso para él conocer a Juan

Pablo II, cuando tenía doce años. Le siguió la exposición del Santísimo, y, el Oficio de Lecturas, cantado por las Hermanitas del Cordero. Tras la Vigilia, se compartió una chocolatada.

Ejercicios espirituales de Comunión y Liberación

Los movimientos y nuevas realidades eclesiales estuvieron masivamente presentes en la Plaza de San Pedro, pero quienes de sus miembros

se quedaron en España organizaron diversas iniciativas para seguir la Eucaristía en comunidad. A menudo, se trató sólo de pequeños grupos. O de grupos medianos, como el que reunió a decenas de personas a lo largo de todo el fin de semana en la parroquia de Santa María Micaela, sede del Secretariado diocesano de Madrid del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

Desde Ávila, más de 1.100 personas estaban siguiendo desde el viernes

los Ejercicios espirituales anuales de la Fraternidad de Comunión y Liberación, en conexión con todas las comunidades internacionales de CL y con Milán, desde donde dirigió los Ejercicios el Presidente de la Fraternidad, el español don Julián Carrón. La coincidencia con la beatificación motivó que estos Ejercicios concluyeran en la tarde del sábado. Los 26.000 participantes en Milán pudieron viajar a Roma. A los asistentes al Palacio de Congresos de Ávila se les invitó a seguir juntos desde allí la Misa del domingo. Aprovecharon la Vigilia para prepararse. Se proyectaron vídeos sobre Juan Pablo II, de quien el responsable de *Comunión y Liberación* en España, don Ignacio Carbajosa, hizo una semblanza, incidiendo en su percepción sobre el papel que debían jugar los movimientos en la Iglesia. En particular –explicó–, Juan Pablo II ayudó a don Luigi Giussani, fundador de CL, a hacer prosperar, bajo el amparo de la Iglesia, su intuición de un método que procurara el diálogo de los cristianos con la cultura de su tiempo y con el corazón del hombre.

El domingo por la mañana, el silencio y el recogimiento de los Ejercicios había dejado ya paso completamente a la alegría de la beatificación. Don Gabriel Richi, profesor de la Facultad de Teología *San Dámaso*, explicó el sentido de la ceremonia, y por qué también los allí presentes podían considerarse protagonistas del proceso de beatificación, ya que éstos son impulsados por la fama de santidad que el pueblo de Dios reconoce a uno de sus miembros. La Iglesia, con la beatificación, propone a todos mirar en esa persona a un ideal de vida cristiana cumplida. Tras la retransmisión, como colofón, se cantó el lema de los Templarios compuesto por san Bernardo de Claraval: *Non nobis, Domine, sino nomine tuo da gloriam (No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria)*.

Jorge Fernández y Caty Roa

Misas de acción de gracias

Desde el pasado lunes y en los próximos días, van a sucederse distintas celebraciones de la Eucaristía en las diócesis españolas, en acción de gracias por la beatificación de Juan Pablo II, tal como autoriza el Decreto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos del pasado 2 de abril, en el que se regula el culto litúrgico reservado al Beato Juan Pablo II. Anoche celebró la Misa en la basílica del Pilar el arzobispo de Zaragoza, monseñor Ureña. Y el 13 de mayo, viernes, fiesta de la Virgen de Fátima, el cardenal Rouco presidirá, a las 19 horas, una Misa de acción de gracias en la catedral de la Almudena, que consagró Juan Pablo II durante su Visita a Madrid de 1993. También ese día, a las 20 horas, en la parroquia de San Miguel, en Palma de Mallorca, monseñor Jesús Murgui

bendecirá una capilla dedicada a Juan Pablo II, la primera en toda Europa. El día de la dedicación de la capilla coincidirá con el 30 aniversario del atentado que sufrió el Beato en la Plaza de San Pedro.

El domingo día 15, monseñor Asenjo, arzobispo hispalense, presidirá una Misa de acción de gracias, a las 20 horas, en Sevilla, otra ciudad especialmente unida a la memoria de Juan Pablo II. Como también lo está Ávila. Tres días después, el 18 de mayo, está previsto allí un Día de Acción de Gracias por la beatificación, con diversos actos desde las 18 horas, con la proyección de *Testimonio*, película sobre la vida del Pontífice, en el Auditorio Caja de Ávila. A las 20 horas, el obispo diocesano, monseñor Jesús García Burillo presidirá la Eucaristía en la iglesia episcopal de San Ignacio.



La Jornada Mundial de la Juventud, muy presente en Roma

«Nos agradecía estar ahí»

Las JMJ son el mejor símbolo de esa nueva juventud católica que forjó el Beato Juan Pablo II. Por eso, en los actos celebrados en Roma en torno a su beatificación, no podía faltar una representación de los jóvenes que, con entusiasmo, están preparando la Jornada que se celebrará, en agosto, en Madrid. El nuevo Beato es, ya, su Patrono



Jóvenes españoles, el domingo pasado, en Roma. Arriba, Juan Pablo II a su llegada a Cuatro Vientos, el 3 de mayo de 2003

Juan Pablo II ya es Beato y, con ello, ha entrado oficialmente en la lista de Patronos de la Jornada Mundial de la Juventud. Los organizadores de Madrid 2011 habían tenido esta posibilidad en mente desde que la Jornada comenzó a prepararse; si bien no se pudo anunciar hasta el pasado enero, cuando se supo que la beatificación tendría lugar antes de la JMJ.

La gran cita de este verano en Madrid estaba presente de forma especial en el corazón de los 600 jóvenes que participaron en la peregrinación organizada por el Comité de la Jornada. Quizá por ello, han sentido especialmente cercano al Papa que las inició, como subraya Covadonga Berjón, voluntaria de la JMJ: «Mira que he hecho peregrinaciones, pero ésta ha sido la más gratificante, nunca había cargado las pilas así. En estos viajes, a veces dejas la profundización es-

piritual un poco atrás, pero, en éste, todo el mundo se sumaba enseguida cuando alguien proponía rezar. Creo que Juan Pablo II quería que todo saliese así, que cada uno se encontrase personalmente con él». Y así ha sido: «La gente me comentaba que, en la Plaza de San Pedro, habían sentido

que Juan Pablo II les agradecía personalmente estar ahí», a pesar del cansancio y el esfuerzo.

Para sentir esa cercanía, no ha sido obstáculo que los más jóvenes no tuvieran demasiados recuerdos del Papa. Loreto, la hermana de Covadonga, de 23 años, lo descubrió en

Cuatro Vientos: «Verlo anciano, pero, con esas ganas de transmitir a los jóvenes..., tenías que escuchar su mensaje. Desde entonces, me ha ayudado siempre, y le debo mi vocación como supernumeraria: mi madre le rezaba por mí, y me decidí el día de su cumpleaños. Me siento privilegiada por haber escuchado a un santo».

Las JMJ son el mejor símbolo de la nueva juventud católica que Juan Pablo II forjó. Como se recordó en la biografía oficial antes del rito de beatificación; con ellas, «se acercó a las nuevas generaciones». La noche anterior, en el Circo Máximo, el Vicario de Roma, cardenal Agostino Vallini, subrayó que el fin de las Jornadas era «que los jóvenes fueran protagonistas de su futuro», y que por eso, en ellas, «les invitaba a prepararse para las grandes decisiones, a mirar hacia adelante confiando en las propias capacidades y siguiendo a Cristo».

En ese mismo encuentro, se proyectaron cinco vídeos promocionales de la JMJ de Madrid, que ha encontrado en este otro gran evento eclesial un escaparate inmejorable. Todos los que lo han deseado han podido informarse sobre el encuentro en los cuatro puestos de información que un centenar de voluntarios atendían en lugares estratégicos de la ciudad.

Juan Pablo II estará en Madrid

La Jornada de Madrid, a la que miles de jóvenes presentes en Roma han mirado este fin de semana, estará también profundamente marcada por su nuevo Patrono, desde su mismo arranque: como adelantó a este semanario, hace unas semanas, el cardenal Rouco, la Misa inaugural, el 16 de agosto, será la del nuevo Beato, para poner la Jornada en sus manos. «La JMJ se encomendará al que fue llamado *amigo de los jóvenes* -explicaba estos días el padre Javier Cremades, Director de Actos Centrales de la JMJ-. Él va por delante, pues no sólo predicó, sino que se esmeró en ser el primero en recorrer ese exigente camino que mostraba a los jóvenes».

La figura y el legado de Juan Pablo II será, asimismo, el eje en torno al que giren diversas actividades del programa cultural. Entre las iniciativas, destaca la exposición *La teología del cuerpo en la Capilla Sixtina*, que ilustrará con imágenes del famoso templo las enseñanzas del Papa sobre amor y sexualidad. También se representará el musical multimedia portugués *Wojtyla*, así como obras de teatro escritas por él mismo. Todas estas actividades, además, se concentrarán en la Plaza de Colón, el lugar desde el que se despidió con su *Hasta siempre, tierra de María*.

María Martínez López

Hay que ponerse las pilas

«Durante la peregrinación a Roma -comenta Covadonga Berjón, voluntaria de la JMJ-, hemos aprovechado para acercarnos más unos a otros, conocernos mejor y crecer juntos en la fe con aquellos con quienes vamos a estar trabajando, tan intensamente, todo agosto. Estar allí ha sido un momento fuerte para recordarnos que no queda nada para la JMJ, hay que ponerse las pilas y moverse el doble que hasta ahora. Tiene que ser una jornada que a la gente no se le olvide, sobre todo a la gente de España». Que la JMJ repita en España significa -opina- que nuestro país «tiene algo especial, es como un foco de espiritualidad, aunque últimamente esté un poco decaído. A partir de ahora, tenemos que sentirnos con mucha fuerza».

96 jóvenes reciben la Confirmación, desde Pastoral Universitaria

«La Iglesia no es algo para carcas»

La batalla de los anticlericales contra las capillas en los campus pueden dar la idea de que la Universidad es un espacio vedado para Dios. Sin embargo, 96 jóvenes universitarios recibieron ayer el sacramento de la Confirmación en la catedral de Madrid, de manos del cardenal Antonio María Rouco Varela. Con su testimonio, recuerdan las palabras de Juan Pablo II: «Se puede ser moderno y fiel a Jesucristo»



Un grupo de confirmandos, de la Pastoral Universitaria, junto al padre agustino Miguel Ángel Sierra

A pesar de que una minoría haya declarado la batalla a la presencia de la Iglesia en los campus, Cristo sigue presente en la universidad. Y quien no se lo crea, que se lo pregunte a los 96 jóvenes que ayer recibieron el sacramento de la Confirmación en la catedral de la Almudena, procedentes de la Pastoral Universitaria. En efecto, casi un centenar de jóvenes ratificaron sus promesas bautismales, en una ceremonia presidida por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, ante la presencia de capellanes de diferentes Facultades, Universidades y Colegios Mayores.

Su testimonio es la mejor manera de demostrar que «hay muchos jóvenes normales que están cerca de Dios, porque la fe y la Iglesia no es algo para carcas, o sólo exclusivo de personas mayores; como decía Juan Pablo II, se puede ser moderno y fiel a Jesucristo». Así lo asegura Alfonso, un ovetense de 20 años que estudia Ingeniería Industrial en Madrid. Él entró en el grupo de Pastoral Universitaria a través del capellán de su Colegio Mayor, el padre agustino Miguel Ángel Sierra, «aunque, más bien, me metí por acompañar a un amigo, porque en Oviedo yo no iba a ningún grupo de fe, ni a catequesis». Ahora, reconoce que «este tiempo de catequesis me ha servido para formarme en la parte teórica de la fe, y, sobre todo, encontrar el testimonio de personas que transmiten su experiencia de Dios, y te demuestran que merece la pena seguirle». Tanto le ha tocado Cristo en este tiempo, que ahora va recorriendo los Colegios Mayores de Madrid «para dar información a otros jóvenes sobre la Jornada Mundial de la Juventud, porque va a ser algo impresionante. Es un privilegio que vayamos a

vivir en Madrid una JMJ, y mucha gente no se ha dado cuenta de lo que va a suponer compartir esa experiencia con tanta gente joven, de tantos lugares distintos, pero que compartimos la misma fe», explica.

No sé mucho de Juan Pablo II, pero dicen...

Alfonso reconoce que, «cuando Juan Pablo II vino a España por última vez, yo sólo tenía 13 años, y la verdad es que no sé mucho de él, pero me parece que es impresionante que fuese el impulsor de las JMJs y lo cercana que hizo la fe a los jóvenes». Su situación es parecida a la de Nacho, un estudiante de Periodismo y Comunicación Audiovisual, de 23 años, que también recibió ayer la Confirmación, desde la Pastoral Universitaria. «Hace un tiempo –cuenta– estaba atravesando un momento de fuerte crisis en mi vida, por varios factores. Entonces, un profesor me recomendó leer *Huid del escepticismo*, de Christopher Derrick, y puede decirse que me convertí. Fue un encuentro con Dios clarísimo, y empecé a ver mi vida de otra manera, incluso la universidad. Empecé a valorar y a acercarme a la comunidad católica universitaria, y me parecía que lo mejor que podía hacer era confirmarme». Y aunque «de Juan Pablo II no he leído ninguna encíclica, ni conozco mucho de él, porque estoy empezando en esto de ser creyente, me impresiona que fuese tan mediático, porque, cuando ves lo que hacía y decía, te das cuenta de que había algo más grande detrás de él. Creo que es un buen ejemplo para los jóvenes, que estamos empezando en la fe», concluye.

José Antonio Méndez

Buena gente

**El Papa
valiente**



En enero de 2002 fui a ver al rabino jefe de Chile, que pasaba unos días en Roma. Me contó que, la noche anterior, había salido a dar un paseo y, al ver la ventana iluminada del Papa, casi a medianoche, se había vuelto al hotel para seguir con un texto que se le resistía: «Si este hombre de Dios está todavía trabajando, yo no me puedo ir a dormir».

Creo que la seguridad de que Juan Pablo II fue –es– un hombre de Dios es una de las percepciones más universales de la Humanidad de las últimas décadas. He oído hablar de él con admiración a ortodoxos rusos y sirios; a luteranos alemanes; a budistas taiwaneses; a evangélicos norteamericanos; a monofisitas armenios y a musulmanes turcos. Quien le ha visto rezar o celebrar Misa se percataba que lo suyo no era normal, que no se distraía como nosotros.

Podría aceptarse que ser un hombre de Dios es lógico para un Papa, va casi con el cargo: si él no lo es, ¿quién podrá serlo? De hecho, todos los Papas del siglo XX han sido indudablemente personas rezadoras, con una vida intachable, llenos de virtudes. Y, sin embargo, decir que Karol Wojtyła era –es– un hombre de Dios va más allá: lo comparten los que no creen en Dios e incluso los que piensan que rezar es, cuanto menos, una pérdida de tiempo.

En el caso de Juan Pablo II, ser *hombre de Dios* significa mucho más: que ha sido un hombre a la medida de Dios, el hombre que Dios necesitaba para una misión. Hay como una especie de consenso universal (con las excepciones inevitables: siempre hay daltónicos espirituales) en que Karol Wojtyła tenía como único referente hacer la voluntad de Dios *costase lo que costase*, como decía la Santa de Ávila.

A mí, lo que más atrae del Papa polaco fue su valentía. Valentía para estudiar en un seminario clandestino; valentía para decir las verdades a los poderosos, como cuando tronó contra la guerra en Iraq, por mucho que le hicieran caso omiso; valentía para ir a sitios donde muchos le odiaban, porque le esperaban las almas; valentía para amenazar con su dimisión como Papa y volver a Polonia, si los tanques rusos invadían su tierra; valentía para pedir lo imposible sin rendirse, como viajar a Rusia y a China; y valentía para mostrar a sus hijos cómo decaía físicamente hasta morir consumido.

Y valentía por haber creado las Jornadas Mundiales de la Juventud, cuando la Iglesia creía poco en los jóvenes, y los jóvenes menos aún en la Iglesia. Gracias, Dios mío, por habernos dado un valiente por Patrono.

Yago de la Cierva

Director ejecutivo de la JMJ
ycierva@jmmj2011madrid.com

Nombres propios

▼▼▼«Que cuantos operan en los medios de comunicación respeten siempre la verdad, la solidaridad y la dignidad de toda persona», es la intención confiada en mayo por **Benedicto XVI** al Apostolado de la Oración, que siguen al menos 40 millones de personas. Y su intención misionera: «Que el Señor done a la Iglesia en China la capacidad de perseverar en la fidelidad al Evangelio y crecer en la unidad».

▼▼▼Una de las invitaciones de visita que recibió el Papa de los Jefes de Estado a quienes saludó, tras la beatificación de Juan Pablo II, fue la del Presidente de México, Felipe Calderón. «Estamos sufriendo por la violencia», le dijo a **Benedicto XVI**. En la plaza de toros de México D.F., 50 mil jóvenes rezaron por la paz ese 1 de mayo. Presidió la Eucaristía el Nuncio.

▼▼▼El cardenal **José Manuel Estepa**, arzobispo castrense emérito, tomó posesión, el viernes, de su parroquia de San Gabriel en Roma, acompañado de autoridades y obispos y sacerdotes españoles.

▼▼▼El Papa ha nombrado a cuatro españoles Consultores del Consejo Pontificio para los Textos Legislativos: la profesora de la Universidad Complutense doña **Maria José Roca**; el Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, don **Jorge Miras**; el profesor de la Pontificia Universidad Lateranense, don **Manuel Jesús Arroba**; y el profesor del Tribunal de Apelación del Vaticano don **Joaquín Llobell**.

▼▼▼Se ha presentado en Roma la biografía oficial de la fundadora del Movimiento de los Focolares, **Chiara Lubich**, con título *LlevarTe el mundo entre los brazos*, obra del periodista **Armando Torno**.

▼▼▼Ha muerto, a los 68 años, el abad de San Pedro de Cardeña, don **Jesús Marrodán**. Descanse en paz.

▼▼▼ Los críticos de cine **Juan Orellana** y **Jerónimo José Martín**, directores del programa *Pantalla grande*, de *Popular TV*, han sido galardonados con el Premio Cine & Tele 2011, que concede el Grupo Exportfilm, a la mejor labor de promoción del cine. Es el cuarto premio que recibe el programa.

▼▼▼El Foro Español de la Familia recibió, el pasado viernes, el Premio *San Benedetto*, que otorga, cada año, la Fundación italiana Sublacense Vida y Familia a personas o instituciones que destacan en la defensa de la familia, la vida y el matrimonio. El Presidente del Foro, don **Benigno Blanco**, afirma que el reconocimiento es para «las familias españolas, que en estos últimos años han sabido convertirse en agentes activos de cambio social».

▼▼▼La profesora del CEU **Ana Lanuza** presenta hoy, a las 20 horas, en el Salón de Grados de esta Universidad madrileña, su libro *El hombre intranquilo. Mujer y maternidad en el cine clásico americano* (Ed. Encuentro). Interviene **Luis Herrero**.

▼▼▼A petición del arzobispo de Valencia, monseñor **Osoro**, el Papa ha concedido la distinción del Rosario de Oro a la basílica de la Virgen y a la advocación de la Orogen de los Desamparados, en el 50 aniversario de la declaración que la reconoce como Patrona de la región. El arzobispo entregará el rosario a la Patrona este sábado, tras unas solemnes Vísperas en el templo. El domingo, el Nuncio del Papa, monseñor **Renzo Fratini**, presidirá la *Missa d'Infants* en la plaza de la Virgen de Valencia, frente a la basílica.

▼▼▼Dentro de los actos conmemorativos del Primer Centenario de la *Institución Teresiana*, la Universidad Pontificia de Salamanca y la Cátedra Pedro Poveda de esta universidad organizan un Congreso internacional de espiritualidad laical los próximos 12 y 13 de mayo.

▼▼▼El cardenal **Antonio María Rouco**, arzobispo de Madrid, presidirá en la catedral de la Almudena, el próximo 7 de mayo, a las 19 horas, la ordenación de ocho presbíteros del Seminario Conciliar de Madrid y tres presbíteros formados en el Seminario Diocesano Misionero *Redemptoris Mater*.

Ayuda económica para los clérigos ex-anglicanos

El Ordinariato de Nuestra Señora de Walsingham, que la pasada Semana Santa acogió a un millar de fieles y decenas de clérigos anglicanos de Inglaterra y Gales que deseaban la plena comunión con Roma, ha recibido una donación de 100.000 libras (112.000 euros) de la *St. Barnabas Society*, entidad caritativa que ofrece apoyo a los clérigos de otras Iglesias que desean incorporarse a la Iglesia católica. En la mayoría de los casos, renuncian con ello tanto a su sueldo como a su hogar, con el agravante de que muchos de ellos están casados y tienen familia, y pasan a depender de la Iglesia que los acoge, y a lo sumo, les proporciona sueldos muy bajos.

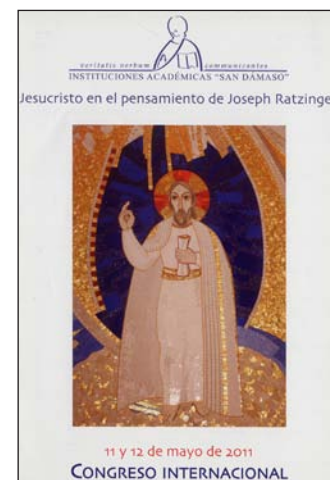
Podrá inscribirse al bebé, aunque no viva 24 horas

La Comisión de Justicia, del Congreso de los Diputados, votó ayer el proyecto de ley de reforma del Registro Civil y sus enmiendas. Al cierre de esta edición, los grupos parlamentarios habían acordado que también los bebés que vivan menos de 24 horas tras el nacimiento puedan inscribirse, a diferencia de lo que ocurría hasta ahora. Asimismo, acordaron la creación de un registro especial, sin efectos jurídicos, para los bebés fallecidos antes de nacer, aunque sólo después del sexto mes de gestación. Doña Alicia Latorre, Presidenta de la Federación Española de Asociaciones Provida, ha afirmado a *Alfa y Omega* que se trata de «un avance muy necesario en el reconocimiento de la dignidad de estos niños como personas. Como padres, sentíamos la necesidad de que la ley reconozca que nuestros hijos existen», añade doña Alicia, una de cuyas hijas vivió apenas cinco horas tras nacer. «Después de una situación tan dura, ni siquiera nos dejaban sacarla del hospital para enterrarla, porque al no estar registrada, no teníamos certificado de defunción». Este avance no le impide reclamar, sin embargo, que se pueda registrar a todos los bebés fallecidos antes de nacer. «Sigue pareciendo que no existen».

Congreso sobre Joseph Ratzinger, en San Dámaso

Los días 11 y 12 de mayo, se celebrará el Congreso internacional sobre *Jesucristo en el pensamiento de Joseph Ratzinger*, organizado por las Instituciones Académicas *San Dámaso*, de Madrid. El objetivo es poner de manifiesto la raíz cristológica de las principales líneas de investigación que caracterizan la elaboración teológica de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI. Abrirá el congreso el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco Varela, e intervendrá el nuevo Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, el chino monseñor Savio Hon, además de profesores tanto de las Instituciones *San Dámaso* como de otras Facultades españolas y extranjeras: Javier Prades, Thomas Söding, Luis Sánchez Navarro, Ignacio Carbajosa, Díaz Rodelas, Pierangelo Sequeri, Gabino Uríbarri, Patricio de Navascués, Chapa Prado, Gerardo del Pozo, Roberto Serres, César Izquierdo, Réal Tremblay, Guillermo León Zuleta y Phipippe Vallin. Más información:

www.actosacademicossandamaso.es/congresomayo2011



I Jornada sobre la libertad religiosa en el mundo

Ayuda a la Iglesia Necesitada y la Universidad CEU San Pablo organizan la I Jornada sobre la libertad religiosa en el mundo, el 13 de mayo en Madrid, en el Colegio Mayor San Pablo (calle Isaac Peral, 58), de 16 a 21 horas. Además de la participación de expertos, se ofrecerán testimonios directos de cristianos en el mundo islámico y documentales sobre su situación. Entre los intervinientes: don José Luis Restán, el padre Justo Lacunza, Jamshed Safdar, católico paquistaní, refugiado por causa religiosa, y Raad Salam, iraquí caldeo católico, experto en Iglesias orientales. Asimismo, se abordará la cristianofobia en Occidente. Imprescindible inscripción previa: ain@ain-es.org; Tel. 91 725 92 12 (donativo, 5 €).

La JMJ, en titulares

Este sábado comienza la campaña *Firmes en la fe, con María*. La organización que regala los rosarios que recibirán los peregrinos, *Rosario en Familia Internacional*, junto a Ayuda a la Iglesia Necesitada y los Caballeros de Colón, invitan a rezar el Rosario por la JMJ, todos los sábados hasta la Jornada. Información: www.firmesenlafe.org

La Delegación de Enseñanza de la archidiócesis de Madrid, en colaboración con el Grupo Editorial Luis Vives, ha puesto en marcha una *web* con material didáctico sobre la JMJ de Madrid para utilizar en clase de Religión: www.edelvivesjnj2011.com

Romana Editorial y la editorial italiana Chirico publican *¡No tengáis miedo!*, recopilación de los mensajes de Juan Pablo II y Benedicto XVI para las Jornadas Mundiales. El prólogo es de monseñor Franco, Coordinador General de Madrid 2011.

La JMJ ha abierto un puesto de información en el Intercambiador de Moncloa, uno de los puntos neurálgicos del transporte público de Madrid.

Muerte de Ben Laden: temor a represalias

«Para el ánimo de un cristiano nunca es una alegría la muerte de un hombre, aunque éste sea un enemigo. Con motivo de la muerte de Ben Laden, quiero recordar el mandamiento supremo del mensaje cristiano: amad a vuestros enemigos». Éstas son las palabras del arzobispo de Islamabad, monseñor Anthony Rufin, en Pakistán, tras la muerte, muy cerca de allí, del líder de Al Qaeda. El mensaje es similar al expresado por el portavoz de la Santa Sede, el padre Federico Lombardi, quien pidió que la muerte del terrorista saudí «no sea ocasión para un crecimiento del odio, sino de la paz». Recordó que «Ben Laden tuvo la gravísima responsabilidad de difundir división y odio entre los pueblos, causando la muerte de innumerables personas, y de instrumentalizar las religiones con este fin». Los obispos de varios países, de mayoría musulmana, han expresado su preocupación por las posibles represalias contra los cristianos. En el caso de Pakistán, llueve especialmente sobre mojado. En la región pakistaní de Punjab, donde se suceden, desde hace meses, los ataques de los radicales islámicos contra los cristianos, han tenido que cerrar temporalmente las escuelas católicas y algunas iglesias, y miles de familias están abandonando sus casas, aterrorizadas, después de un asalto masivo el pasado 30 de abril, cuando más de 500 extremistas atacaron los barrios cristianos.



Obispo detenido por «practicar bautismos»

Un obispo vietnamita ha sido detenido por el delito de bautizar a gente. Monseñor Michael Hoang Duc Oanh, obispo de Kontum, tuvo que hacer frente a incidentes en Semana Santa, cuando policías y mujeres del Partido Comunista impidieron que celebrara la Eucaristía, y se burlaron de los fieles. La preocupación de las autoridades se resume en que, en los últimos dos años, ha habido 50 mil conversiones en esa diócesis. El incidente ha coincidido con la primera visita al país del representante no residente de la Santa Sede en Vietnam, monseñor Leopoldo Girelli, que ha asistido a la Asamblea anual de los obispos. Igual que en China, el régimen vietnamita sólo reconoce a una Iglesia patriótica controlada por el régimen.

Empeora la libertad religiosa en Egipto

Por primera vez, la Comisión de los Estados Unidos para la Libertad Religiosa en el mundo ha considerado a Egipto como uno de los países en los que más se viola la libertad religiosa. En su último informe, con recomendaciones al Departamento de Estado, se señala a países de mayoría musulmana, como Irán, Pakistán, Sudán, Arabia Saudí o Turquía, miembro de la OTAN. Completan la lista la India, y regímenes socialistas como China, Cuba, Vietnam o una vez más Venezuela. El caso de Egipto es especialmente llamativo, porque el empeoramiento de la situación de los cristianos ha empeorado, sin que hayan tenido una repercusión positiva los avances políticos de los últimos meses. Mañana viernes se ha anunciado una protesta multitudinaria ante la catedral copta de San Marcos, en El Cairo, en defensa de la libertad religiosa.

Por una cultura de la libertad religiosa

Al cierre de esta edición, estaba previsto que el Papa recibiera a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales, dedicada a analizar los peligros contra la libertad religiosa hoy en el mundo. El reto es «crear una cultura de respeto por la libertad religiosa», que encuentre los altavoces adecuados en instituciones como la ONU, explicó en la apertura la Presidenta de la Asamblea, la ex embajadora norteamericana ante la Santa Sede Mary Ann Glendon. Entre los participantes, figuran los cardenales Bertone y Koch, el intelectual judío Joseph Weiler o el profesor Rocco Buttiglione, a quien su concepción de la familia le valió el veto del Parlamento Europeo ante su nombramiento como comisario europeo.

La dirección de la semana

.youtube.com/giovannipaoloii

www

Con motivo de la beatificación de Juan Pablo II, Radio Vaticano y el Centro Televisivo Vaticano han activado una página dedicada al nuevo Beato en la página web de videos más visitada de la red, Youtube. En ella se encontrarán videos de su Pontificado, de viajes, audiencias y videos emitidos en el Canal Vaticano (CTV).

<http://www.youtube.com/giovannipaoloii>

Libros

Un equipo de especialistas médicos en Humanidades ha hecho posibles estas sugestivas 670 páginas, publicadas por la Editorial Universitaria Ramón Areces: *¿Somos lo que comemos, o comemos como somos?* Quien ha llevado el peso de la coordinación ha sido el doctor Francisco José Flórez-Tascón, a quien le gusta calificarse a sí mismo como *viejo médico*, lo que en realidad significa que, además de un prestigioso internista, endocrinólogo y geriatra, es un humanista integral. El libro, firmado también por el Doctor Flórez-Tascón hijo y por el Doctor Carmelo García Romero, hace un recorrido histórico desde el hombre primitivo hasta el actual de este mundo globalizado. Hay noticia cumplida del hombre primitivo, cazador, y de lo que ha significado la caza en la historia de la humanidad; del *Arte de sabiduría*, que enseñaban los Monasterios medievales en su apostolado de la hospitalidad; enseñanzas de gastronomía; toda una antropología cultural de los alimentos a través de la Historia...; todo un tratado, completísimo, que la Presidenta del Colegio de Médicos de Madrid, doña Juliana Fariñas, sintetiza en el Prólogo. De fondo, la convicción medular de sus autores: detrás del pecado está el pecador; detrás de la enfermedad, el enfermo; detrás del enfermo, el médico; y detrás del médico, de la enfermedad y de todo, Dios.



Cuando inicia Benedicto XVI su séptimo Año de Pontificado, la sensibilidad de las editoriales católicas italianas, como Cantagalli, sale a la palestra con libros como *L'età del Papa scomodo*, de Stefano Fontana, director del Observatorio Internacional Cardenal Van Thuân, sobre Doctrina Social de la Iglesia, y consultor del Consejo Pontificio Justicia y Paz. Como director del Semanario diocesano *Vita nuova* de la Diócesis de Trieste, Fontana ha ido escribiendo, a lo largo de los años de Pontificado de Benedicto XVI, páginas muy sugestivas, de las que ahora ofrece una antología. El



libro incide de manera especial en las relaciones entre Iglesia y política en los tres últimos años. Piensa el autor que justamente porque hay que amar al mundo, hay que decirle toda la verdad. Piensa que el Evangelio vale más que cualquier Constitución y que el cristianismo merece

ser defendido; es más, exige serlo. Piensa que la ecología vale para las focas, pero antes y mucho más, para el embrión humano. Piensa que el diálogo interreligioso no supone que haya que dejar de rezar para que la gente se convierta al catolicismo, e ironiza: «Estoy seguro de que, por alguna parte, todavía hay un sitio para Dios en el mundo. ¿Seré aún católico?» Concluye afirmando que el Papa proclama, con humildad y afecto, las cosas que verdaderamente cuentan en la vida, aún a riesgo de que periodistas y políticos las interpreten, según el guión políticamente correcto. La Editorial que primero traduzca estas páginas al español se apuntará un buen tanto.

M.A.V.

Vocaciones nativas ... llamadas a la Misión

Hay vocación. Falta educación

El domingo se celebra en España la Jornada misionera de Vocaciones Nativas, para ayudarnos a valorar y amar las vocaciones a la vida consagrada y al sacerdocio en los territorios de misión, lugares llenos de carisma. De hecho, las Iglesias jóvenes, donde los primeros bautismos han tenido lugar hace menos de un siglo, son las que más espíritu misionero tienen; pero necesitan mejorar la formación para construir raíces sólidas



Seminaristas de San Luis Beltrán, en Bogotá (Colombia)

Héctor Manuel Rincón ya es diácono: «Quiero compartir con ustedes esta alegría que me invade. Gracias a sus aportaciones, personas con dificultades económicas, como yo, podemos llevar a feliz término el sueño de seguir el ejemplo de Jesús». Héctor Manuel, que se ha formado para el sacerdocio en el Seminario Intermisional San Luis Beltrán, de Colombia, ahora va a desempeñar su apostolado en el Departamento del Casanare, en la parte oriental del país, una de las zonas más castigadas por la pobreza y la violencia de grupos armados. Otra característica de la zona, sobre todo del Vicariato Apostólico de Trinidad, donde trabajará Héctor Manuel, es la proliferación de sectas: «Es necesario impregnar en Casanare los valores del Evangelio, no sin gran esfuerzo».

El seminario San Luis Beltrán, de Bogotá, tiene una gran responsabilidad: formar sacerdotes para la misión. Muchos jóvenes sienten la llamada a seguir a Cristo, pero en multitud de ocasiones no encuentran un lugar adecuado donde desarrollar esa vocación. Como cuenta Francisco Javier Bolaños, también seminarista en San Luis Beltrán, «los conocimientos me están brindando la oportunidad de poder guiar mejor mi proceso de maduración». Este proceso será fundamental para cuando Francisco Javier sea sacerdote: sólo así podrá transmitir la fe de forma adecuada.

En San Luis se forman seminaristas de los más de 10 territorios de misión de Colombia. Se creó en 1959, y Obras Misionales Pontificias, desde la Obra San Pedro Apóstol —que se encarga de financiar a las jóvenes Iglesias para asegurar una buena formación a los futuros sacerdotes, religiosos y religiosas—, no ha dejado de ayudarlos. Cinco obispos han estudiado en él y, ahora, más de 80 jóvenes se preparan para el sacerdocio.

Seminario de Burundi

Otro de los proyectos de la Obra de San Pedro Apóstol en el año 2010 —realizados con la recaudación en España, que ascendió a más de dos millones de euros— ha sido la reconstrucción del nuevo seminario de Buta, en Burundi. El 30 de abril de 1997 —ahora hace 14 años, época de masacres étnicas entre hutus y tutsis—, rebeldes del Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia (CNDD) atacaron el seminario y asesinaron a 40 seminaristas de entre 15 y 20 años.

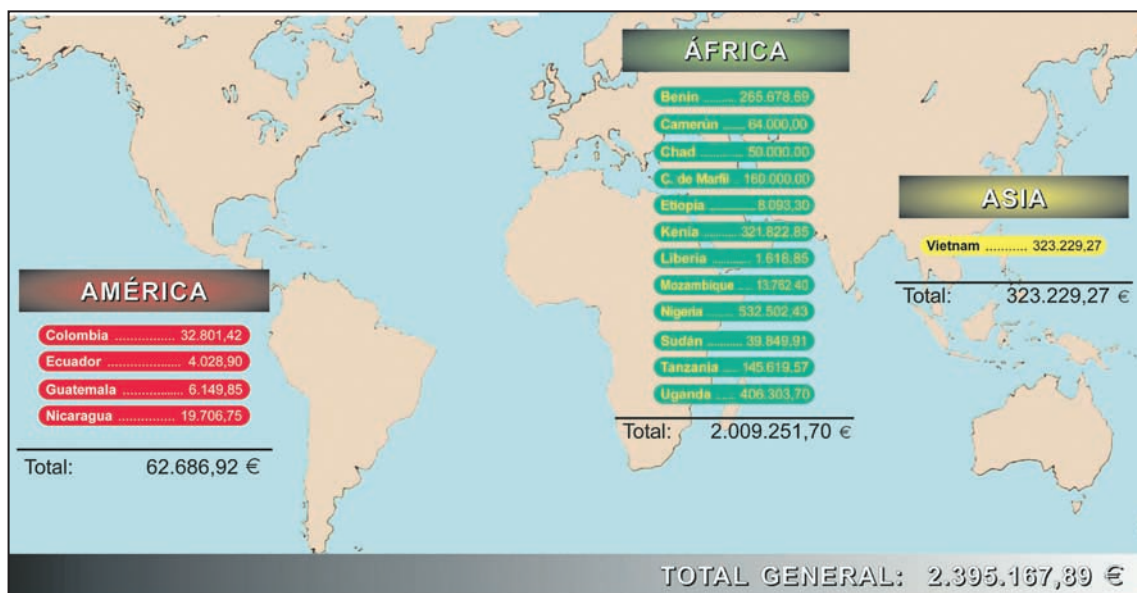
Los asesinos pidieron a los seminaristas que se separasen entre hutus y tutsis. Como se negaron, los mataron a todos y destruyeron el edificio. Ahora, la Conferencia Episcopal de Burundi ha querido construir en este mismo lugar un nuevo seminario que acoja seminaristas de todo el país, dado el gran número de vocaciones y la masificación que están sufriendo los que ya existen. Será, además de una oportunidad para que *no se pierda ni uno solo de estos pequeños*, un homenaje a los 40 seminaristas que perdieron su vida por no traicionar a sus hermanos de otra etnia.

Hay que compartir lo que uno recibe

Jan Dumon, Secretario General de la Obra San Pedro Apóstol, recuerda la importancia de sostener económicamente estas tierras de misión, de cara, especialmente, a la formación de los futuros evangelizadores: «Ser misionero no tiene nada que ver con un vendedor que vende su mercancía, o un propagandista que intenta convencer a los otros de sus ideas. El misionero, como el mismo Jesús, no hace otra cosa que compartir aquello que él mismo ha recibido». Y recuerda que la evangelización no se realiza, en un primer momento, «con acciones sistemáticas, sino que es, sobre todo, una presencia auténtica. Yo no puedo contar a los otros la historia de Dios con los hombres si ésta no se ha convertido en mi historia personal».

Gracias a la Obra San Pedro Apóstol, las tierras de misión cuentan, cada vez más, con sacerdotes y religiosos formados. Incluso, numerosas congregaciones fundadas en países de larga tradición católica tienen, en la actualidad, miembros de Iglesias más jóvenes, y muchos sacerdotes diocesanos de tierras de misión salen hacia otras naciones donde faltan presbíteros, incluso en Europa. Pero todavía queda un largo camino por recorrer. Más información, en Obras Misionales Pontificias, en el teléfono 91 590 27 80.

Cristina Sánchez



Aportación de los fieles de España en la Jornada 2010

Aloys Sidomana, seminarista ruandés, completa estudios en San Dámaso:

«Con recursos, tendríamos el doble de vocaciones»

La escasez de vocaciones no es precisamente el principal problema de las diócesis del tercer mundo. Sin embargo, no están todos los que son, porque la falta de recursos hace que muchos jóvenes se queden fuera de los Seminarios. Algunos afortunados, como el ruandés Aloys Sidomana, pueden estudiar en España, gracias a instituciones como la Facultad de Teología San Dámaso, de Madrid



Hace cinco años, el seminarista Aloys Sidomana fue enviado por el obispo de su diócesis, en Ruanda, a completar estudios en la Facultad de Teología San Dámaso, en Madrid, gracias a una beca que le ofreció la institución. Hoy, este ruandés de 28 años ha terminado ya el ciclo institucional y está cursando el primer año del bienio de Filosofía. En su país hay nueve diócesis y un único seminario, dividido en tres centros: totalmente insuficiente para cubrir la gran cantidad de vocaciones que surgen en el país africano: «En Ruanda hay muchas vocaciones –afirmar Aloys–, pero no todo el mundo tiene la suerte de poder llevar a término la vocación. Los recursos que tenemos no son suficientes: se acepta en los seminarios sólo a la mitad de los que se sienten llamados. Si hubiera recursos, habría el doble de vocaciones. Muchos tienen dentro el deseo de entregar su vida a Dios y no pueden hacerlo. Esto es bastante corriente».

Lo primero que le llamó la atención al llegar a Madrid fue las dimensiones de la ciudad y la altura de los edificios, una impresión algo mitigada por

las imágenes de Occidente que aparecen en televisión. Sin embargo, más fuerte fue el contraste entre cómo se vive la fe en uno y otro país: «Me ha llamado mucho la atención comprobar en España cómo la secularización ha minado el cristianismo, y cómo ello tiene sus consecuencias. Veo a los turistas entrar en las iglesias para hacer fotos, pero no van más allá; o las procesiones por las calles, que no tienen la repercusión que deberían tener después de Semana Santa. Me ha sorprendido ese nivel al que ha llegado Europa, tras un impulso evangelizador muy fuerte y que ahora está en decadencia. Hay tantas iglesias y tanta belleza, pero eso no les lleva a buscar al Dios vivo».

Por eso, percibe a los católicos españoles como «el resto de Israel: he aprendido cómo sacar la fe adelante entre tanta secularización, a vivir tus creencias a contracorriente. Por eso tenemos que ser testigos, y no vivir la fe de manera escondida».

Todos preocupados por nosotros

De su llegada al Seminario Conciliar de Madrid, recuerda que «me acogieron con mucho cariño y mucho afecto. Llevaban siete meses esperándonos, porque tuvimos problemas de visado, y cuando aparecimos nos dieron un aplauso muy largo. Nos preguntaban continuamente si necesitábamos algo. La acogida fue fenomenal. Todos estaban siempre pendientes de nosotros». Y en San Dámaso vivieron la misma experiencia: «Todos los profesores tenían la preocupación de que entiendiéramos bien las clases, se ofrecían para responder a nuestras dudas después de clase...»

El próximo mes de junio está prevista la ordenación diaconal de Aloys, en Madrid; y el año que viene celebrará su ordenación sacerdotal, ya en Ruanda. Allí se pondrá «al servicio de lo que mi obispo quiera de mí. Nosotros tenemos sólo cien años de evangelización; aquí he aprendido mucho y creo que puedo ayudar, sobre todo de cara a la pastoral. Al final, uno transmite lo que ha experimentado, y estar en San Dámaso estudiando me ha abierto muchos horizontes».



Un grupo de seminaristas en San Dámaso. Arriba, Aloys Sidomana

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Centenario de la fundación de la Obra de las *Marías de los Sagrarios*, en Madrid

«Primero, el sagrario; de él, sacaremos fuerzas y medios»

Ayer se cumplieron ocho años desde que el Beato Juan Pablo II canonizó, en la Plaza de Colón, de Madrid, al padre José María Rubio. Uno de sus legados, la fundación de la Obra de las Marías de los Sagrarios en la capital, celebra, este año, su primer centenario: 100 años de compañía al Señor en el sagrario, pero también de ayuda a la Iglesia para que, en cada tabernáculo, el Señor esté bien cuidado



En el año 2003, tuvimos el regalo del Señor de recibir en Madrid al Santo Padre Juan Pablo II, quien, el 4 de mayo canonizó a nuestro padre fundador, san José María Rubio. La Presidenta de las Marías le hizo entrega de una custodia como símbolo de la primera finalidad de nuestra Obra: nuestro amor al Santísimo, y también se le hizo entrega de un alba y una caja con formas de nuestros talleres de la *Casa de Betania*. Fue un día para no olvidarlo nunca.

Mirando al Sagrado Corazón

El canónigo de Zaragoza, don Tomás Ruiz del Rey, recoge en su libro *Vida del padre Rubio* cómo nació en Madrid la asociación privada de fieles Obra de las *Marías de los Sagrarios*, de la que este año se cumplen cien años: «Sin olvidar la intensa vida de piedad y dedicación especial a los más pobres y necesitados, a los suburbios, las catequesis en los pueblos y la vida de intenso sacrificio y oración del padre Rubio durante toda su vida de sacerdote, hoy trato de reducirme a relatar su vida desde su llegada a Madrid, el 16 de julio de 1911, cuando fue destinado por el superior de la Compañía de Jesús al primer monasterio de salesas establecido en la calle de Santa Engracia de Madrid,

lebrado en Madrid el Congreso Eucarístico Internacional, y esto ayudó. El padre Rubio solicitó la aprobación del fundador, don Manuel González, que aplaudió la iniciativa. Para la festividad de la Inmaculada, había reunido ya a muchas asociadas, que hicieron su consagración personal al Sagrado Corazón de Jesús como *Marías de los Sagrarios*.

Además de encargarse de atender diversos sagrarios por todo Madrid, en la sede de las Marías –la *Casa de Betania* anteriormente citada, situada en la calle Claudio Coello, 32– se encuentra la Capilla Expiatoria donde se expían, con la adoración silenciosa, tantos agravios y pecados que ofenden a Dios Nuestro Señor. Se pretende fortalecer el espíritu de reparación

Esta ayuda también se extiende a los misioneros de Kenia, a quienes, además de los ornamentos, se les han enviado máquinas de coser para que enseñen a las mujeres del lugar a coser. También se subvencionan los estudios a un seminarista keniano. Asimismo, en 2001, se entregó a un colegio católico de un pueblecito de Budapest (Hungría), muy deteriorado después de la invasión comunista y que no contaba con capilla, todo lo necesario para oficiar la Santa Misa, además de 65.000 pesetas para compartir con alguna otra iglesia necesitada.

En su día, llegó a haber 101 becas, con las que se sostenían distintos seminarios. También existían, y se van a formar de nuevo, las Marías Misioneras, niñas de los colegios de monjas, que se comprometían a rezar cada día por las misiones.

Todas estas cosas hay que seguir teniéndolas presentes, para que las *Marías de los Sagrarios* del siglo XXI no pierdan su carisma y sigan haciendo el bien en todas partes, poniendo siempre en primer lugar la devoción al Santísimo, y la ilusión de poder hacerle compañía. Han pasado cien años, y la obra continúa. No podemos dejar que desaparezca su espíritu, y debemos conseguir que vaya a más, por el mismo camino que empezó, sin desfallecer nunca: primero, el sagrario; en él, encontraremos las fuerzas y medios para ayudar a los que nos necesiten. Son muy importantes los retiros mensuales, y hacer lo imposible por no faltar a las velas cada quince días. Hay que fomentar esto enormemente, porque el amor a Dios crece según se fomenta y se le trata. Es muy importante, asimismo, ir a menudo a los pueblos y contactar no solamente con los párrocos, sino también con las personas piadosas de los mismos, informándoles sobre nuestro carisma, e incluso animando a que ellas también pueden ser *Marías de los Sagrarios*.

El Señor está en el sagrario, nos espera a ti y a mí para que le hagamos compañía, le hablemos y le dejemos que nos hable, en el silencio, oyendo lo que nos dice dentro de nuestro corazón; y desagraviándole por el mal que recibe y las ofensas que le hacen.

María Queipo de Llano



La misión de Kenia a la que ayuda la Obra. Arriba, su entonces Presidenta regala una Custodia a Juan Pablo II, durante la canonización del padre Rubio, en 2003

El Señor está en el sagrario, nos espera a ti y a mí para que le hagamos compañía, le hablemos y le dejemos que nos hable, en el silencio; y desagraviándole por las ofensas que le hacen

como Director de la Guardia de Honor del mismo». Esa primavera –recuerda el sacerdote–, su Presidenta había leído el librito sobre las *Marías de los Sagrarios-Calvarios*, escrito por su fundador, don Manuel González. Le gustó tanto, que se lo dijo al padre Rubio, y éste, encantado con la obra de celo eucarístico, lo organizó entre las señoras del centro de la Guardia de Honor. Ese mismo año, se había ce-

y amor a Dios, presente en el tabernáculo. Además, hay un taller de ornamentos en el cual se confeccionan casullas, albas, capas pluviales, etc., a todos los sacerdotes que lo piden; y también un taller de formas para la Eucaristía. Al mismo tiempo, según la necesidad que tengan, se ayuda económicamente a algunas parroquias que se están formando y que lo necesitan.

Falleció en Roma, cuando se disponía a participar en la beatificación de Juan Pablo II

El cardenal García-Gasco, llamado a la Casa del Padre

Fue a Roma para participar en la beatificación de Juan Pablo II, y ha podido celebrarla en el cielo. El cardenal Agustín García-Gasco, arzobispo emérito de Valencia, falleció en la Ciudad Eterna, el pasado sábado, a los 80 años, poco antes de acudir a la ceremonia de beatificación y después de haber asistido a la Vigilia del Circo Máximo, la noche anterior. Al cierre de esta edición, sus restos mortales ya habían sido trasladados a Valencia, para recibir sepultura en la catedral



El cardenal Agustín García-Gasco, junto a Benedicto XVI, durante la visita del Santo Padre a Valencia, en 2006

El cardenal Agustín García-Gasco, arzobispo emérito de Valencia, viajó la pasada semana a Roma para participar en los actos de beatificación de Juan Pablo II. Asistió a la Vigilia en el Circo Máximo la noche del viernes, pero, a la mañana siguiente, antes de acudir a la Plaza de San Pedro, fue encontrado inconsciente en su habitación de la Residencia de las Obreras de la Cruz, en la que se alojaba. Trasladado al hospital, fue llamado a la Casa del Padre, a sus 80 años, tras sufrir un infarto. La noticia de su fallecimiento coincidió de este modo con la certeza de que Juan Pablo II, quien lo creó obispo en 1985, ya está ante la presencia de Dios intercediendo por la Iglesia. Por eso, como explicó a la cadena COPE el arzobispo de Valencia, monseñor Carlos Osoro, «Dios tiene para cada uno los días señalados, y parece como un regalo para don Agustín el que le haya llamado en Roma, junto al sucesor de Pedro, el mismo día en que Juan Pa-

blo II era proclamado Beato. Ha sido como un reconocimiento a su fe y a la adhesión a la Iglesia que manifestó durante toda su vida». Al cierre de

zando por el Papa Benedicto XVI. El mismo domingo, el Santo Padre envió un telegrama al arzobispo de Valencia, en el que afirmaba que, tras cono-

En su telegrama, el Papa reconoce que, durante todo su ministerio episcopal, el cardenal se entregó «constantemente al quehacer evangelizador, con sabiduría y generosidad, impulsando infatigablemente numerosas iniciativas pastorales, sobre todo en el campo de la docencia y la pastoral familiar»

esta edición, sus restos mortales ya habían sido trasladados a Valencia, y está previsto que reciban sepultura, el miércoles 4 de mayo, a las 5 de la tarde, en la capilla de San José, de la catedral.

El pésame del Papa

Tras conocer el fallecimiento, las muestras de condolencia hacia sus familiares y hacia los fieles de la archidiócesis se han sucedido, empe-

cer «la triste noticia del fallecimiento del amadísimo cardenal Agustín García-Gasco, ofrezco fervientes sufragios por el eterno descanso de quien ejerció con diligente solicitud apostólica el ministerio episcopal, primero como obispo auxiliar de Madrid y Secretario de la Conferencia Episcopal Española, y después al frente de esa querida archidiócesis de Valencia».

En su telegrama, el Papa también reconoce que, durante su ministerio episcopal, el cardenal se entregó

«constantemente al quehacer evangelizador, con sabiduría y generosidad, impulsando infatigablemente numerosas iniciativas pastorales, sobre todo en el campo de la docencia y la pastoral familiar». Y, tras «evocar los grandes servicios prestados por él a la Iglesia», hizo llegar «mi más sentido pésame al señor arzobispo, a su obispo auxiliar, al presbiterio, seminaristas, comunidades religiosas y fieles de esa Iglesia particular valentina», así como a los familiares del cardenal, a quienes otorga, «de corazón, la confortadora bendición apostólica, como signo de esperanza cristiana en Cristo resucitado».

Lo celebró con Juan Pablo II

El cardenal Agustín García-Gasco, natural de Corral de Almaguer (Toledo), fue ordenado sacerdote en 1956, nombrado obispo auxiliar de Madrid en 1985, elegido Secretario General de la Conferencia Episcopal Española de 1988 a 1993, y nombrado arzobispo de Valencia en 1992. En la diócesis levantina fue el encargado de acoger a Benedicto XVI con motivo del V Encuentro Mundial de las Familias, que se celebró en julio de 2006, tras lo cual, el propio Benedicto XVI lo creó cardenal, en 2007.

Don Antonio Corbí, su secretario personal, que le atendió también en sus últimos momentos, explica para Alfa y Omega que «es muy reconfortante pensar que don Agustín fue a Roma para celebrar la beatificación de Juan Pablo II, y no la celebró por él, sino directamente con él. En los días previos, pudimos pasear y rezar por los jardines vaticanos, como hacía el Papa, y rezar ante la tumba de Juan Pablo II. Allí pudo repasar toda su

vida, y recordar sus conversaciones con el Papa, cuando iba a Roma como Secretario General de la CEE. Fue muy emotivo el abrazo que se dio con monseñor Dziwisz, en el Circo Máximo, y también con el cardenal Rylko, con quien habló de la JMJ de Madrid». Y añade: «Seguro que él también intercederá para que los jóvenes y las familias puedan encontrarse con el Señor, en esos días de agosto».

José Antonio Méndez

Cine:

Cuando el cine aprende de los niños

Cada vez son más las películas que se centran en torno a los niños, a su sufrimiento, o a su prematura sabiduría. Recientemente hablamos de Vivir para siempre, o de Cartas a Dios; la semana que viene comentaremos Alexia; y, esta semana, tenemos tres películas muy interesantes que ponen a la infancia en su centro argumental



Bebés

Sorprendente documental de Thomas Balmés, a partir de una idea original de Alain Chabat, sobre cuatro recién nacidos en los cuatro puntos cardinales del planeta. La película sigue a estos cuatro niños durante su primer año de la vida, desde el momento del parto hasta que echan a andar. Ponijao es de Namibia, de la tribu de los Himba, y es el décimo de sus hermanos; Mari vive en Tokio, hija única de unos modistos; Bayarjargal vive en la estepa de Mongolia, tienes dos hermanos y es hija de pastores nómadas; y Hattie es de San Francisco (Estados Unidos), hija única de un matrimonio de alto nivel cultural.

La película compara las distintas fases de desarrollo y socialización de cada niño, sus entornos y relaciones familiares, sus juegos y frustraciones, sus peleas y travesuras, sus gateos y perrerías, sus contactos con animales, sus comidas y aprendizajes... Del mismo modo que constatamos lo universal de lo humano, apreciamos las diferencias educativas, que son abismales. Curiosamente, es la familia occidental la que sale peor parada desde esa perspectiva: mucha sofisticación y artificio y poca relación inmediata con la realidad. Por el contrario, los niños que viven en el campo, Ponijao y Bayarjargal, no tienen unos padres obsesionados por modernas pedagogías, y es el propio entorno natural el que ejerce un gran poder educativo. Los vemos más hábiles, espabilados y más capaces de un pensamiento lógico. La niña

de Tokio, rodeada de juegos, llega a experimentar frustración y hastío ante tantos reclamos y juguetes. Sin embargo, en las familias rurales, se echa de menos mucho la figura paterna, siempre lejos de casa, buscando los recursos naturales.

Bebés es muda, no hay voz en off, sólo niños ante la cámara. La fotografía es extraordinaria, y nos lleva a pensar en infinitas horas de rodaje para conseguir un ramillete de momentos absolutamente antológicos. Al margen de reflexiones sociológicas, el film es fresco, divertido, estimulante, y supone un hermoso canto a la vida.

El vuelo del tren

La segunda propuesta, mucho más dramática, trata de Aran, una niña de unos siete años, hija de Blanca, una madre soltera que trabaja como cámara en un estudio de televisión. Esta película de Paco Torres exami-

na el sufrimiento y la soledad de esa madre, agotada, desquiciada y que lucha hasta el final. Y nos muestra en paralelo el sufrimiento de los *sin techo*, de los indigentes que tratan de vivir con dignidad su condición de mendigos. Dos mundos de sufrimiento que convergen en el ámbito de la solidaridad, del acompañamiento y de la mutua ternura.

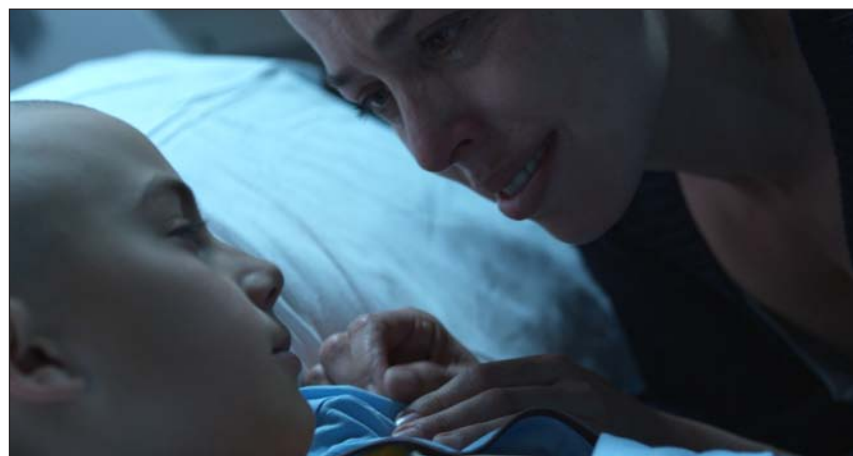
La cinta, protagonizada por una excelente Patricia García Méndez, tiene un tratamiento que cabalga entre el hiperrealismo que rodea a Blanca, y el realismo mágico y poético que envuelve a los mendigos, una combinación que resulta muy arriesgada. En el film no hay discursos ni moralejas, ni se propone un final cerrado o redondo; más bien, se trata, al estilo de *Una pena observada*, de C.S. Lewis, de describir y exaltar la capacidad de sacrificio y dolor de una madre, y la necesidad de la solidaridad social. La falta de sentido del sufrimiento que se percibe en el film deja un cierto poso desesperado que, aunque no

afecta a la autenticidad del mismo, sí que lo deshumaniza un poco, ya que deja a los personajes abandonados en su drama.

La marca del ángel

La tercera película es del director francés Safy Nebbou. A través de un duelo interpretativo entre Catherine Frot y Sandrine Bonnaire, Nebbou se inspira en unos hechos reales para contarnos hasta dónde puede llegar el instinto maternal. Elsa es una mujer que está traumatizada por un divorcio que hunde sus raíces en un misterioso suceso del pasado. Un día conoce a la hermana de un amigo de su hijo Thomas, una niña de siete años llamada Lola. Ese fortuito encuentro desencadenará una tormenta psicológica y emocional fuera de control.

La película tiene el tono de un *thriller* psicológico que combina el estilo francés con el suspense de Alfred Hitchcock, pero de lo que habla en realidad es de un drama humano sobre los vínculos materno-filiales y sobre las consecuencias de la mentira. Nebbou rueda con pulcritud, con un *tempo* muy intimista, y completamente apoyado en las actrices. Los personajes de los maridos, aunque claramente secundarios, transmiten



una solidez que se echa de menos en los films contemporáneos.

Al interés tanto formal como argumental del film, que observa con microscopio la experiencia de la maternidad herida, se le pueden poner dos *peros*: el tratamiento de la maternidad como un instinto casi animal que raya en lo irracional, y un final demasiado abierto que desaprovecha la ocasión de una hermosa reflexión sobre la naturaleza de los vínculos de pertenencia. A pesar de todo, es una muy estimable película.

Juan Orellana

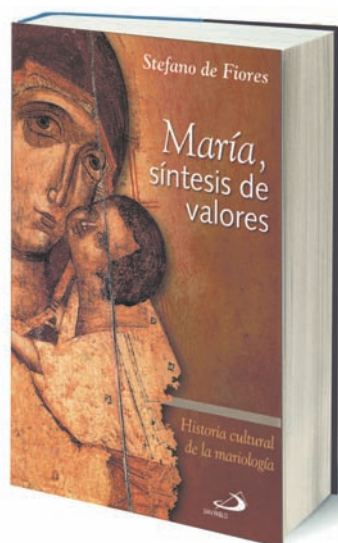
Libros

El ejemplo de la Virgen María en la cultura

Nombre: *María, sistema de valores. Historia cultural de la Mariología*

Autor: Stefano de Fiore

Editorial: San Pablo



Totus tuus. La confesión de existencia mariana de Juan Pablo II, olvidada por muchos de los que nos han intentado, en los días pasados, explicar los grandes secretos de nuestro querido ya Beato, sirve a la hora de acercarnos a este interesante y curioso volumen. La forma en la que se ha desarrollado una maternidad cultural de María en el cristianismo está descrita minuciosamente en estas casi mil páginas. Como insistía Juan Pablo II, la maternidad de María encontraba una nueva continuación en la Iglesia y a través de la Iglesia, en la medida en que es una presencia permanente en todo el misterio salvífico. En la introducción a este volumen, firmada por el cardenal Angelo Amato, el prologuista destaca que la perspectiva de la lectura histórico teológica de los estudios marianos, desde el enfoque cultural, representa una novedad que no se identifica con el estudio de la teología mariana, ni con el de los dogmas marianos, sino que supone un diálogo con la cultura en orden a poner en evidencia que la Virgen María no ha sido, ni es, una nota

ornamental en la propuesta cristiana, sino que, con su maternidad divina, conforma un sistema propio de virtudes, valores y formas de fe que no pueden ser obviados. Las palabras del Concilio Vaticano II, en las que se dice que la bienaventurada Virgen María «reúne en sí y refleja las exigencias más radicales de la fe» (*Lumen gentium*, 65), son una síntesis de lo que queda aquí en evidencia.

El autor, conocido en el mundo teológico y espiritual por sus estudios sobre Mariología, presenta un amplio estudio diacrónico dividido en cuatro partes, desde dos categorías: cultura y modelos. La utilización del concepto de modelos, dentro de cada periodo cultural, en no pocas ocasiones trasciende lo que se quiere decir con este término. Cuando habla de modelos, se refiere a los enfoques, las perspectivas, las comprensiones dominantes sobre la Virgen María que, en no pocas ocasiones, pueden percibirse como forzados, dentro del desarrollo de los siguientes periodos: *María en la cultura mediterránea*; *María en la cultura medieval*; *María en la cultura moderna*; y *María en la cultura postmoderna*. En este sentido, debemos destacar la amplísima erudición del autor, que hace del libro un material muy útil para estudios de otras disciplinas, como la Historia de la Iglesia o la Historia del arte.

El último párrafo del libro nos ayudará a comprender el alcance de este interesante trabajo: «Las apariciones de Fátima, con el último secreto revelado en el año 2000, ayudan a contemplar el desarrollo de la Historia. Permanece la visión del ángel incendiario del mundo, neutralizado por el esplendor de la Mujer vestida de sol. Se marcha hacia tiempos trágicos para la Iglesia y para el mundo, durante los cuales no es lícito bajar la guardia, pero la victoria está decretada a favor de Jesús, a quien hay que acoger con disponibilidad y compromiso en la libertad y en el amor, siguiendo el ejemplo de María».

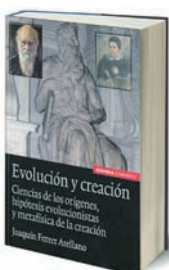
José Francisco Serrano Oceja

Sentido del mundo y del hombre

Nombre: *Evolución y creación*

Autor: Joaquín Ferrer

Editorial: EUNSA



Más que hacer una breve referencia al último libro de don Joaquín Ferrer, que también, invitaría a los lectores a visitar su página web: www.joaquinferrer.es. Y así se darían cuenta que su profunda formación filosófica y teológica acredita, si cabe más, un libro sobre cuestiones fundamentales de nuestra comprensión del sentido de la ciencia y de las relaciones fe y ciencia, en materias como la Metafísica de la creación, ciencias de la evolución, neodarwinismo, Diseño inteligente, relaciones mente-cuerpo, etc.

J.F.S.

Punto de vista

La gratuidad cristiana

Si, en noviembre del año 2008, Carmina Martín Berzal era noticia, al ser distinguida con la Cruz de la Orden de San Gregorio Magno, hoy recibimos la triste nueva de su fallecimiento, el pasado día 25 de abril.

Carmina no sabía que el 25 de abril de 2011, lunes de Pascua, era su hora de salir de este mundo al Padre, pero a las nueve de la mañana tenía encendida la lámpara. A lo largo de su vida, de día y de noche, puso todo su empeño y toda su ilusión en mantenerla así. Su entrega sin reservas se hizo vida en ella, y lo que ofrecía siempre y a todos era un trocito de su vida con un amor claramente visible.

Carmina ha vivido 50 años trabajando al servicio de la Iglesia; su vida ha sido una respuesta de entrega total a Dios en la diócesis de Madrid, como Auxiliar del Apostolado. En el Congreso Eucarístico de Barcelona (1950), conoció esta vocación apostólica y seglar, y supo que ésta era su vida. Su vida apostólica la ha desarrollado en diferentes ámbitos eclesiales: parroquias, actividades diocesanas, y secretariado diocesano femenino de Cursillos de Cristiandad. Su cercanía al ministerio sacerdotal le vino muy pronto por parte de sus dos hermanos sacerdotes, don Doroteo y don José Luis, con los que colaboró y se implicó activamente en el desarrollo de sus trabajos pastorales.

Su trabajo profesional lo ha desarrollado en diversas tareas en las oficinas del Arzobispado de Madrid. Ha sido estrecha colaboradora de los cuatro últimos arzobispos de la sede madrileña. Su trato cercano con los sacerdotes se acentuó en 1995, cuando pasó a trabajar como secretaria de la Vicaría Episcopal para el Clero. Su labor callada, discreta y servicial, ha escrito capítulos fundamentales para la vida de la Iglesia diocesana en Madrid.

Por su trabajo silencioso y eficaz, fue galardonada por el Papa Juan Pablo II con la Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*, y por Benedicto XVI con la Cruz de la Orden de San Gregorio Magno. En sus palabras de agradecimiento por esta última distinción, decía que sólo encontraba una explicación para tantos años de entrega: *Dar gratis lo que gratis había recibido*: éste fue su secreto, el compromiso de una seglar que, escogida por Dios, vive entregada sin reserva a Él para su gloria y para su reino. Es decir, entregada al Amor que es Dios mismo, manifestado en Cristo. Así lo expresaba ella misma en aquella ocasión: «Tengo una gran noticia que daros y que puede transformar nuestra vida: Dios nos ama apasionadamente; no tenemos amor, sino que el amor nos posee; no tenemos amor, sino que vivimos en el amor. Y el que no ama se desvirtúa y se arruga; es un boceto de hombre equivocado. Cristiano no es el que cree en Dios, sino el que cree que Dios es amor, que Dios-Amor se ha manifestado en Jesucristo, que en Jesucristo somos amados y salvados, que nuestra vida consiste en amar».

El próximo lunes, día 9 de mayo, en la catedral de la Almudena, de Madrid, a las 20 horas, tendrá lugar el funeral por su eterno descanso.

Justo Bermejo del Pozo
Vicario Episcopal para el Clero
archidiócesis de Madrid

Gentes

Enrique López

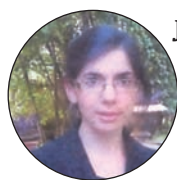
Magistrado



El modelo de valentía moral impulsado por Juan Pablo II debe servirnos a los que afrontamos la fe con cierta relajación, y a veces racanería, a entregarnos con ilusión a su figura y ejemplo, el cual nos recordó lo más importante del mensaje de Cristo: *Dios es Amor*.

Fiona

Peregrina australiana en Roma



Juan Pablo II es un santo, y nos ha enseñado a todos que es posible aspirar a la santidad. Si tuviera que escoger entre todas las enseñanzas del Papa Beato, me quedaría con la idea de que la verdad es la base de la verdadera libertad.

Carlos Abella

Ex-Embajador de España en Italia



Como es sabido, Juan Pablo II había hecho de la oración, y particularmente del Rosario, la fuente de su vida, el sostén de los grandes padecimientos de su vejez y el motivo de su buen humor y alegría. Lo primero que hacía al visitar diariamente su capilla privada era recogerse en oración. Dicen los más allegados que podía permanecer horas rezando y de rodillas. La Piazza di Spagna recordará siempre a Juan Pablo II arrodillado y sumido en la oración ante la Inmaculada.

Periodismo

La prensa anticlerical

En la época en que la prensa anticlerical alcanzó una difusión extraordinaria (décadas finales del siglo XIX y primeras del XX), fue muy amplia la nómina de los periodistas que laboraban en sus páginas y que han pasado a la Historia por su vibrante identificación con este pensamiento. Se puede decir que hay dos estratos en esta propaganda: están los científicos naturalistas y profesores de universidad, que divulgan ideas heterodoxas, pero que tratan de apoyarlas en argumentos razonados. No se presentan ante un público muy numeroso ni comprensivo, pero proporcionan material sólido y abundante que otros desmenuzarán y harán digerible. Por otra parte están los periodistas y divulgadores que toman la delantera en mostrar de forma deslumbrante pretendidos errores y abusos, pero sobre todo buscan la complicidad del receptor, quien ya suele estar previamente convencido de lo que se le presenta. Tal vez lo único que espera es la confirmación de sus creencias o intuiciones, y con esa intención se utilizan las burlas, generalmente muy burdas. Este juego les dio espléndidos resultados, tal vez porque había muchas personas predispuestas a burlarse hasta de lo más sagrado.

Para Caro Baroja, «la gente celebraba los chistes y obscenidades que se hacían a cuenta de clérigos, frailes y monjas, y ponían una especie de gusto tremendista en interpretar la religión católica de una manera antidogmática, más sentimental que racional, de todas formas, presentando a Cristo como a un revolucionario, amigo de los pobres; a los Papas, como a grandes falsarios; y a la Iglesia, en general, como una gigantesca compañía comercial». Una mezcla engañosa con la que se intentó evitar la acusación de iconoclastia total, pero que le dio buenos resultados.

Lástima que los católicos no tuvieran una posición tan activa en este campo. Durante mucho tiempo, se limitaron a utilizar las armas de la oratoria sagrada y la cercanía de la catequesis para la transmisión de ideas y sentimientos, pero se enquistaron en ellas cuando ya habían degenerado las formas y los tiempos pedían otras vías de transmisión. Fue probablemente a imitación de estos grupos como los creyentes tomaron conciencia de que había que actuar a través de los medios escritos. El movimiento de la Buena Prensa, quizá tarde y débilmente, fue un intento de salir al paso de quienes habían tomado una iniciativa fructífera con la que estaban logrando excelentes resultados. Para entonces, sin embargo, amplios sectores del proletariado y de las clases más pobres ya estaban inficionadas de otros virus, esos que nunca lograron ser erradicados.

Juan Cantavella



Programación de Popular TV Madrid y 13 TV



Del 5 al 11 de mayo de 2011 (Mad: Madrid. Información: Tel. 902 22 27 28 - 13tv: toda España: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

08.05 (salvo S-D).- Palabra de vida
08.30 (salvo Ju. y S-D).- Así son las mañanas. La tertulia
08.30-13tv (salvo S-D y Lu.).- Redifusión De hoy a mañana
12.00.- Regina Coeli (Dom. desde el Vaticano) y Misa (salvo Dom.)
14.00.- (salvo S-D).- PopularTv Noticias1
17.15-13tv (salvo V-S-D).- Te damos la tarde
20.00.- (salvo S-D).- PopularTv Noticias2
21.00.- (salvo S-D).- Inform. local (Mad)
23.30 (V: **00.00**)-13tv.- (salvo S-D).- De hoy a mañana (V: El debate)

Domingo 8 de mayo

08.20.- Octava Dies - **09.00.-** Santa Misa
10.00.- Iglesia en directo - **10.30.-** Kids Club
11.00.- Vaughan en vivo - **12.15.-** Liga de Fútbol Indoor - **13.30.-** ¡Cuidame mucho!
13.50.- Pal. de vida - **14.00.-** Cocina de Juan Luis - **14.30.-** La semana - **15.00.-** Info. diocesano (Mad) - **16.15.-** Más Cine - **18.00.-** Destino Madrid/JM/ - **19.00.-** España en la vereda
20.00.- El Mirador - **21.00.-** Pantalla grande
21.45-13tv.- Cine Cyrano de Bergerac
22.00.- Serie La clave Da Vinci
23.00.- Sala de maternidad
00.00.- La semana

Jueves 5 de mayo

08.30.- Documental
11.45.- Afondo - **12.45.-** Diálogos en la fe
15.00.- España en la vereda
15.30.- Serie La Dama de rosa
15.30-13tv.- Cine La ametralladora perdida
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Doc. - **18.00.-** Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
21.45-13tv.- Cine Santa Teresa 3
21.10.- Iglesia en directo
22.00.- Documental
23.00.- La linterna
00.00.- Redifusión Iglesia en directo

Lunes 9 de mayo

11.45.- A fondo
12.45.- Diálogos en la fe
15.00.- España en la vereda
15.30.- Serie La Dama de rosa
15.30-13tv.- Ciclo de Cine Western
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv.- Ciclo de Cine español
21.10.- El Mirador
22.00.- La linterna. Tertulia
00.00.- Redifusión El Mirador

Viernes 6 de mayo

11.45.- A fondo - **14.45.-** Diálogos en la fe
15.00.- España en la vereda
15.30.- Serie La Dama de rosa
15.30-13tv.- Cine Más valientes q. hombres
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
20.30-13tv.- Fútbol Indoor
21.10.- Pantalla grande
22.00.- Más Cine por favor
22.15-13tv.- Cine Adiós mamá
00.00.- Redifusión Pantalla grande

Martes 10 de mayo

10.00.- ¡Cuidame mucho!
11.45.- A fondo - **12.45.-** Diálogos en la fe
15.00.- España en la vereda
15.30.- Serie La Dama de rosa
15.30-13tv.- Ciclo de Cine Western
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv.- Ciclo de Cine español
21.10.- El Mirador
22.00.- La linterna. Tertulia
00.00.- Redifusión El Mirador

Sábado 7 de mayo

08.00.- Contrastes - **09.30.-** ¡Cuidame mucho! - **10.00.-** Kids Club - **11.00.-** Vaughan en vivo - **13.00.-** UCAM TV
13.30.- La cocina de Juan Luis
14.00.- Pal. de vida - **14.30.-** La semana
15.00.- Toros y pueblos
15.30-13tv.- Cine Mamá Lucía
16.10.- Serie Lleno por favor
18.00.- Transmisión deportiva: Voleibol
20.00.- El Mirador
21.00.- Más Cine por favor
22.00-13tv.- Cine Quo vadis (1, 2 y 3)
23.00.- Doc. - **00.00.-** La semana

Miércoles 11 de mayo

10.30.- Audiencia Vaticano
12.45.- Diálogos en la fe
15.00.- Documental
15.30.- Serie La Dama de rosa
15.30-13tv.- Ciclo de Cine Western
17.00.- ¡Cuidame mucho!
17.40.- Documental
18.00.- Estamos contigo
19.00.- Curso de Vaughan Inglés 4.0
19.00-13tv.- Ciclo de Cine español
21.10.- El Mirador
22.00.- La linterna. Tertulia
00.00.- Redifusión El Mirador

Con ojos de mujer

El Papa que hablaba de tú a tú con Dios

Nunca pude cruzar unas palabras con él. Nunca estuve a solas, ni siquiera acompañada, en una audiencia privada, pero estos días en Roma sé que me ha escuchado.

Algo tienen que tener esas personas que, de tanto tratar de tú a tú con Dios, basta una mirada suya para que te entren muchas ganas de dejar de hacer el indio.

Horas después de que un simple tapiz nos regalara, una vez más, la sonrisa del Papa que ha cambiado la vida de tantas personas en el mundo, tuve la fortuna de poder acercarme junto al féretro de nuevo Beato para contarle al oído todo lo que había venido a pedirle y a agradecerle. Parapetada junto a una columna, frente al lugar donde cientos de miles de personas se acercaban a venerar a su gran amigo, conseguí hacerme invisible a los encargados del orden que invitaban a seguir avanzando, y desde esa posición privilegiada, contemplaba cómo cientos de labios confiaban a su Papa la enfermedad del familiar enfermo, el trabajo que no llega, el coraje de ese bebé campeón que lucha por vivir, la preocupación por el hijo despistado, confidencias sobre dudas de fe, alegrías por el novio recién encontrado, temores ante un futuro incierto y deseos de ver el camino.

A mi derecha, un hombre de ojos demasiado cansados mostraba al Beato, desde la distancia, las fotografías de los suyos, con la misma familiaridad con que lo hubiera hecho en el sofá de su casa. Delante del escondite en el que me había hecho fuerte, un veinteañero orgulloso de sus rastas se hincaba de rodillas, ajeno a las miradas, confiando a Juan Pablo II todo lo que ya le había susurrado en tantas ocasiones. A lo lejos, monjas con cara de niñas recordaban quizás aquella Jornada Mundial de la Juventud en la que Dios definitivamente se metió en sus vidas tras unas palabras del Papa polaco.

Imaginé también las peticiones, deseos y confidencias de quienes no podían estar ahí, pero que de alguna forma se encontraban en la fila. Y pensé en la fiesta que estarían celebrando en el cielo, en la alegría compartida con quienes hemos querido tanto y tanto echamos de menos.

Me envía un mensaje mi querida amiga María José y me dice que escriba sólo lo que siento. Yo me sentí escuchada por un Papa que ya hace mucho tiempo llegó, me miró y me convenció.

Dicen que ahora sólo hace falta un milagro para su canonización y sé que ese milagro ya se está produciendo. Cada uno tendremos el nuestro; los afortunados, seguro que más de uno y puede que hasta nunca lo sepamos. Será un secreto entre nosotros y el Papa que hablaba de tú a tú con Dios.

Eva Fernández

No es verdad



El Roto, en *El País*

Viene lo que se dice al pelo la viñeta que El Roto publicó, hace unos días, y que ilustra este comentario. Viene al pelo cuando se trata de no dejar pasar en silencio algunas de las cosas que ciertos medios –los de siempre– han publicado, estos días, sobre el Bienaventurado Juan Pablo II y sobre su beatificación. Efectivamente, como dice el humorista, no es bueno dejar que decidan qué es peligroso los que crean el peligro. Ya, de por sí, pertenece al pintoresco reino de la aurora boreal, que haya alguien que pueda aplicar a Juan Pablo II el adjetivo *peligroso*. La inmensa mayoría de la gente con sentido común lo aplica, lo ha aplicado estos días, y ha sabido ver en la beatificación de Juan Pablo II lo que realmente significa. Todos los medios de comunicación, dignos de tal nombre, lo han contado, y sólo unos pocos –insisto, los de siempre– han salido por peteneras, como era de esperar, porque decir *como era de temer* sería demasiado. Para que no vayan a creer que el que calla otorga, en este rincón se alude a lo que han escrito y dicho y no es verdad.

Como siempre, *El País* ya se había distinguido –quienes leyeron esta sección en nuestro número anterior lo recordarán– por exacerbar las cosas más sencillas. Acabábamos de cerrar el número anterior, cuando alguien, de cuyo nombre no quiero acordarme, escribió en *El País* un artículo –y *El País* tuvo la desfachatez de publicárselo– titulado *Lo contrario de un libro es un crucifijo*. Hace falta haber leído muy pocos libros para escribir tal cosa. Es curioso que los dogmáticos de profesión dogmatocen escribiendo «lo contrario de las ideas son los dogmas». Sólo un intolerante dogmático puede escribir tal cosa. Perdón, también puede hacerlo un ignorante culpable. Poco después, el intelectual orgánico del régimen que dice que nos gobierna, Javier Pradera, titulaba otro artículo, también en *El País*, *Barra libre para los obispos*; en él, mantiene la peregrina teoría de que los Acuerdos entre el Estado y la Santa Sede, que tanta pupa les hacen, «son un cuerpo extraño dentro de un sistema político aconfesional»; sólo unas líneas más abajo ya no habla de sistema político aconfesional, sino de *Estado laico*.

Algunos comentaristas radicales que se consideran progres han criticado la beatificación de

Juan Pablo II, e incluso han hablado de *oportunismo político*. Señores: hacen falta orejeras para ver política en la beatificación de Juan Pablo II. Se ve que estos chicos se levantan y se acuestan pensando sólo y exclusivamente en eso de la política. Les asusta que la beatificación de Karol Wojtyła se transforme «en un intento de reproducir el *wojtylismo*». Es curioso, tienen miedo del Papa que dijo «¡No tengáis miedo!» Ese pobre hombre llamado Hans Küng, al que algunos consideran todavía teólogo católico, en una entrevista al diario italiano *La Repubblica*, que viene a ser *El País* de Italia, se permitía decir: «Juan Pablo II fue un hombre autoritario que rechazaba el diálogo». Y ¿saben ustedes cuál es la razón que daba? Que, siendo Papa Juan Pablo II, a él le habían acusado de hereje. ¿Comprenden ustedes? Lo único que les interesa es *¿Qué hay de lo mío?*

Aquí, entre nosotros, Bono ha declarado –porque estas cosas se declaran: son como los trenes del Metro, que no entran en la estación, sino que *efectúan su entrada*– que Juan Pablo II era «muy rigorista en defensa del dogma y la ortodoxia de la Iglesia». ¿Y qué quería, que defendiera el dogma y la ortodoxia del socialismo? Otros cantamañanas han hecho todo lo posible por sacar los trapos sucios de Maciel y de la pederastia, y los bedoyas papanatas de turno han hablado del *papanatismo* de los que han gozado con la beatificación de Juan Pablo II. Cada cual da lo que tiene, como los que han escrito sobre los «varios modelos» de una Iglesia cuyo *Credo* reza que la Iglesia es una.

Otro día hablaremos de Bildu, de los 5.000 liberados sindicalistas que fueron a Valencia a todo menos a exigir trabajo, el 1 de mayo, y de las inefables declaraciones de la señora ministra de Asuntos Exteriores de España, que asegura –ustedes no se lo creerán, pero es así– «que el zapaterismo sobrevivirá a Zapatero: es tan grande su impronta que permanecerá». Estas declaraciones tan lapidarias deben quedar registradas en las hemerotecas, aunque sólo sea para recordarle a doña Trinidad lo que queda de Zapatero dentro de unos meses, además de todo el daño que ha hecho.

Gonzalo de Berceo

Enfermos españoles perciben en Fátima la cercanía de la Virgen y Juan Pablo II

«Desde el cielo, seguís empeñados en nosotros»

«Eres una belleza para Dios». Éste es el mensaje que, durante toda su vida y, sobre todo, en su enfermedad, Juan Pablo II transmitió a las personas enfermas. 20 españoles, casi en su totalidad en silla de ruedas, querían acompañarle en su día grande. No pudieron ir a Roma, pero lo vieron desde Fátima, arropados por la Madre y cuidados por la Hospitalidad Jesús de Nazaret



Una de las peregrinas baja del autobús. A la izquierda, una de las paradas en el Via Crucis de Fátima

«**N**unca, en tan poco tiempo, había sentido como mi ser se desbarataba. Fue durante el Via Crucis. Al conocer la vida de Francisco, Lucía y Jacinta, pensaba por qué tenemos que sufrir para llegar a Él. No había terminado de preguntármelo, cuando me vi completamente confundida... Sólo supe decirle a la Virgen de Fátima que yo sí quería estar allí, que yo sí quería pintar sus sueños, consolar su tristeza. Yo sólo quería contemplar con amor, para abrazar el rencor, la tristeza, la apatía, y hacer oración por todas esas personas que viven, día a día, con el profundo dolor que nos hacemos a nosotros mismos. Sentí que la Virgen me quería allí, porque ella me miraba desde el Amor. La grandeza de Dios se hace patente al sentir que sólo una mirada lo puede cambiar absolutamente todo. Sentí que insistías una vez más, Madre, en que, desde el cielo, seguís empeñados en nosotros».

Ella es una de las 20 personas con dificultad que peregrinaron, el pasado fin de semana, hasta Fátima, en Portugal, para seguir la beatificación de Juan Pablo II desde la explanada del Santuario -ante la imposibilidad de ir a Roma, por cuestiones logísticas-. Acompañados de 19 voluntarios de la Hospitalidad Jesús de Nazaret, los peregrinos han

compartido su esperanza, y también su sufrimiento, con el nuevo Beato, que durante su vida supo estar siempre cerca de los que más sufrían.

«Encantada de ir a Fátima. Gracias por cuidarme tanto», escribía, no sin dificultad, una chica con parálisis cerebral. «Quiero dar las gracias a todos, porque he recibido muchos dones. Y, espiritualmente, ha sido grandioso», contaba otro de los peregrinos a la vuelta, en el autobús que les traía, de nuevo, a Madrid. «Me he dado cuenta de que estoy muy apegada a la tierra. Y de todo lo que sufre la Virgen por nosotros...», explica una mujer, en silla de ruedas. Éste es el resultado, el que el Beato Juan Pablo II habría querido: la importancia de María, sobre todas las cosas. 20 personas con grandes dolores, físicos y de corazón, han venido pletóricos de amor de su Madre. Lo pudieron comprobar desde todas partes del mundo: el quinto misterio del Rosario, en la Vigilia del Circo Máximo, se rezó desde Fátima, en conexión en directo con Roma.

Ha dado dignidad al dolor

Hace unos días, la enfermera Rita Megliorin, quien estuvo al lado de Juan Pablo II en los últimos meses de su enfermedad, declaraba que el nuevo Beato «ha dado dignidad al misterio del dolor»,

porque «ha hecho propio el sufrimiento de los demás». Según la enfermera, Juan Pablo II «no se lamentó jamás», sino que, al contrario, «pedía que se rezara con él por los otros enfermos del hospital».

El nuevo Beato fue quien inspiró a doña Ana Palacios, la directora de la Hospitalidad Jesús de Nazaret, para enfrascarse en esta tarea: recordar la dignidad del ser humano, por encima de toda dificultad: «El Papa Juan Pablo II ha sido la mano que me ha dado la Hospitalidad de Nazaret. Los cuerpos lacerados necesitan la misericordia de Dios, y Juan Pablo II nos ha enseñado eso, que Dios está con nosotros, que para Él somos una belleza».

Al finalizar la celebración, resonó en la explanada la voz del Beato Juan Pablo II en su última visita al santuario mariano, con motivo de la beatificación de Jacinta y Francisco: «Querido hermano enfermo, si alguien o algo te hace pensar que has llegado al final del camino, ¡no le creas! Si conoces el Amor eterno que te ha creado, sabes también que, dentro de ti, hay un alma inmortal. Existen varias estaciones en la vida; si acaso sientes que llega el invierno, quiero que sepas que ésta no puede ser la última estación, porque la última será la primavera de la Resurrección».

Cristina Sánchez

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



CEU

UMAS
MUTUA DE SEGUROS

